

Leg. cl. 21. ~~to~~ ^{Principe} 76° 511

Mentir y mudar se aun tiempo.

El Mentiroso en la Corte

b/ d. Luis - 10

D. 7

La Corte sana
el Principe de fer
la Parroquia

3.º ap

37.º

~~Pomera de ap...~~

~~Contrabando~~

no. 1.ª lina - ta 4.ª

3 libras en la 2.ª 0.ª

echa. del mado en la 3.ª 0.ª

7 otra lina 7.

Tea 4-44-14, 6

11

12

Day Label

Luisa

Yner

Manera de escribir
de la mano de Luis

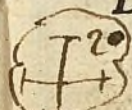


Luisa
Ynes

MENTIR, Y MVDARSE A VN TIEMPO,
Y MENTIROSO EN LA CORTE.

COMEDIA FAMOSA,

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa y Cordoba.



Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego. 1.^o + Doña Isabel. 1.^a Moscon, gracioso. + Ines criada. 2.^a
Don Luis. 2.^o Don Pedro viejo. 3.^o + Luisa, criada. 4.^a Dos mozos de fillas
Don Juan. 3.^o + Doña Juana. 2.^a Fabio, criado. Musica. 1.^a
+ Una criada

JORNADA PRIMERA.

Selva y puerta de Taxdon

Sale Don Diego, y Moscon de camino.
Dieg. Gracias à Dios, que llegamos.
Mosc. Quatro mil gracias le doi.
Dieg. Rendido Moscon, estoi.
Mosc. Desde Olmedo caminamos
veinte y cinco leguas fieras:
mal huviese el majadero,
que fue el inventor primero
de postas, y de carreras.
Ya estas en Madrid, en fin;
no diràs con què intencion
despediste al Posillon,
tu quartago, y mi rocín?
Y mysterioso, y pausado
vienes por el Parque ahora
subiendo àzia la Priora?
Dieg. Yà, al sitio havemos llegado
del Prado Nuevo, à quien riega
sus apacibles distritos
la fuente de Leganitos.

Mosc. La fama, que es andariega,
piadosa, y caritativa,
le aplaude por varios modos;
aunque su alabanza à todos
se les hace cuesta arriba.
Dieg. Ahora decirte intento
mi pensamiento, que ha estado
oculto. Mosc. Nūca à un barbado
le digas tu pensamiento.
Dieg. Oye.
Hablan aparte Don Diego. y Moscon, y
sale por un lado Don Juan.
Juan. A este sitio he venido,
por ver mi cuidado en el,
si la divina Isabel
con su pie le ha florecido;
que como en tiernos primotes
le pisen sus plantas bellas,
lograrà el Prado en estrellas
el imperio de sus flores.

3.^o S.^o
729.^a

borando

Mas no es Don Diego de Luna
el que miro? *Miranse.*

Dieg. O yo me engaño,
o este es Don Juan de Avendaño.

Juan. D. Diego? *Dieg.* Ya la fortuna
en sus brazos me recibe,
pues haviendoos encontrado
mis dichas ha asegurado.

Juan. Y ya en ellos apercibe
mi amistad la confianza
con que à deciros me obligo,
que soi vuestro fiel amigo.

Dieg. Nunca dudò mi esperanza
vuestra fe, porque en mi pecho
teneis el mismo lugar.

Mosc. Yo tambien te he de abrazar.

Ju. Moscò, mi hõbre te has hecho.

Mosc. Despues sabràs cosas grandes.

Juan. Desde que à Flãdes partisteis
solà una vez me escribisteis.

Mosc. No hubo mas lugar en Flãdes,
que en aprender el language
del Pais, y el de la guerra *que*
en sus terminos encierra:
llamando al hurtar pillage;

no à la presa, contradique;

no à la manteca, butyro;

52 à la almena, casamtro;

à los Lugares, Maltrique;

no Bulburque, Brujas, Dũquerque,

Lobayna, Ostende, Malimas;

à las montañas, colinas,

à las tapias, onaberque.

Y en fin, para con destreza,

beber cerbeza sin daños,

que son menester diez años

para entrar en la cerbeza;

nos ofuscamos de modo,

que en aquesto consumimos

el tiempo que alli estuvimos,

y aun no lo aprendimos todo.

Juan. Aun te dura el buen humor?

Mosc. Si señor, que de esta suerte
doi tres higas à la muerte,

y me río del Doctor;

que el que vive sin ninguna
pena, ambicion, ni querellas;
se burla de las Estrellas,
y gobierna à la fortuna.

Ju. Bien dices, que el q en su estado,
ni envidioso, ni invidioso *embriado*,
vive contento, es dichoso.

Mas dexando aquesto à un lado,
saber la ocasion pretendo,
que tan presto de la guerra
de Flãdes, así os destierra?

Die. Escuchadla. *Jua.* Ya os atiende:

Die. Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
en que nuestros corazones,
con un nudo tan estrecho,
vincularon el cariño
que reduxo nuestro afecto,
à una voluntad dos vidas,
dos motivos à un intento,
à un pecho dos corazones,
y dos almas à un deseo.

Ya os acordaréis tambien
de aquel lance, en que mi acero
(que las mas veces se forman
del acaso los empeños)
hiriò à aquel hõbre en el Prado;
porque arrogante, y soberbio
quiso apartar me de un coche,
donde feriba el intento
de ver el rostro à una dama,
à un aparente cortejo,
que sin saberlo el cariño,
le fuele afectar el ruego.

Juan. Ya todo el suceso supe;
y que en este tiempo mismo;
por huir de la justicia,
que buscaba con desvelo
al agresor, os partisteis,
havrà dos años y medio,
sin gusto de vuestro padre,
que nunca supo este empeño;
à Flãdes. *Die.* Oid ahora

lo que falta de suceso.

Embarcado en un Navio,
monstruo de dos elementos,
que al aire rompe ácia fuera,
y el agua corta ácia dentro.
Surquè del mar los crystales,
y lleguè à Flandes, à tiempo
que el Rey de Francia, en persona
abraçando, y destruyendo
el fertil Pais de Henao,
con un campo, en que se vieron
lentos de plumas, y galas,
treinta mil Soldados viejos.
Puso sitio à Valencianas,
Plaza donde obrò el diseño,
al fortificar sus Muros,
tan Militares aciertos,
que se adelantò en el arte
la execucion al intento.
Llegò la nueva à Bruxelas
del sitio, y aquel mancebo
generoso, aquel prodigio
de la guerra, cuyo esfuerço
en immortales Archivos
vincula la fama al tiempo.
El señor Don Juan, en fin,
que solo su nombre excelso
puede epilogar sus glorias
coronista de si mesmo,
viendo que aquella Provincia
se aventuraba, perdiendo
la Plaza, juntò sus Tropas,
y ya arrestado al empeño
de socorrerla en persona,
haciendo lisonja el riesgo,
salid à campaña, y fiando
de aquella faccion el peso
al de Condè, y Carazena,
Capitanes, à quien dieron
tan repetidos laureles
la fama, el valor, y el tiempo.
Formò el Campo, en Militares
Esquadrões, dividiendo
el Exercito en tres trozos,

encargò el uno, mas esto
ya os lo havrà dicho la fama,
y juntamente aquel pliego,
que escribi, dandoes aviso,
Don Juan, del mayor suceso;
que las Armas de Philipo,
Sol de España, y Señor nuestro;
en esta edad han tenido,
donde iguales se excedieron,
sin deber nada à la dicha
el valor con el ingenio:
basta saber, que el contrario
Campo, derrotado al fiero
choque de nuestros Lecnes;
sus Esquadrões desechos.
Retirado el Rey de Francia
de su gente, prisioneros
dos Generales, entradas
sus trincheras: y en efecto;
ganada su Artilleria,
riendas, bagage, y pertrechos
de guerra, quedò la Plaza
socorrida, y en eternos
bronces, el nombre esculpido
de los tres, pues los tres fueron
los primeros al peligro.
Digalo el humor sangriento;
que vertieron sus heridas
purpureo heroico tropheo;
que rubricò sus victorias
en los Anales del tiempo.
Esto supuesto, dexando
aquel famoso suceso
de la siguiente Campaña;
ya le fabrèis, no lo cuento;
el socorro de Cambray.
Digo, en fin, que un Estrangero
Capitan Italiano,
como siempre han sido opuestos
à la Nacion Española,
dixo, arrogante, y soberbio;
que à su Nacion se debía
la gloria, el lauro, y el premio
de aquella faccion: yo entonces;

tocandome ya el empeno
 por mi patria, le respondo:
 De vuestra Nacion, confesso,
 que en la Militar Escuela
 ha sido siempre un espejo,
 donde se mira el valor;
 pero con España, fueron
 ociosas las competencias,
 quando tan vivos exemplos,
 ya de antiguas tradiciones,
 y ya de casos modernos,
 la da el laurel sagrado,
 por primera en el manejo
 de las armas: replicome,
 y ya encendido en su pecho
 el odio, y en mi la ira, *A fuego*
 llegamos à los aceros
 de las palabras; si bien
 mas dichoso mi ardimiento,
 que su arrogancia, le hize
 medir una punta el suelo. *de*
 Murio, en fin, y aquella noche,
 fiando a su manto negro
 mi vida, por desusadas
 sendas, y rumbos inciertos
 llegué al mar, a tiempo que
 daba las velas al viento
 un Navio para España;
 embarqueme, y su elemento
 blandamente favorable,
 sin oposicion del tiempo,
 nos conduxo a la Coruña:
 parto a Madrid, donde llego
 a tiempo, que la fortuna
 me avisa, Don Juan, al veros,
 que ya acabaron mis ansias,
 mis disgustos, mis empenos,
 mis dudas, y mis pesares,
 pues todo cessa, teniendo
 de mi parte la fineza
 de amigo tan verdadero.

Juan. Vos seais mui bien venido,
 q ya en vuestra Patria, el riesgo
 de aqueste lance, es ninguno;

y porque el señor Don Pedro
 tenga tan alegres nuevas;
 con vuestra licencia quiero
 adelantarme. *Diego.* Esperad,
 que por ahora no intento
 ir en casa de mi padre,
 hasta averiguar primero
 con què semblante recibe
 mis travessuras, supuesto
 que por ellas, sin su gusto
 me parti a Flandes, y vuelvo
 tambien sin su gusto ahora;
 y asi, unos dias pretendo
 estar oculto, entretanto
 que solicita algun medio
 para volver a su gracia
 mi obediencia.

Juan. Pues, Don Diego,
 si no vais a vuestra casa,
 fuera agravio manifestro
 no servirlos de la mia:
 en ella estaréis el tiempo
 que gustaredes. *Diego.* Amigo,
 yo de vuestro noble pecho
 aqueste favor admito,
 porque brevemente espero
 no canaros.

Juan. Vive Dios, *ap.*
 que ofreci de cumplimiento
 mi casa, y el la ha aceptado,
 y hospedarlo será yerro,
 teniendo en ella una hermana
 moza, y por casar; mas esto
 remediarlo determino.
 Puesto que honrais mis deseos,
 favoreciendo mi casa, *a el.*
 iré a prevenirla luego:
 y por escusar el lance
 de que nadie os vea, siendo
 tan conocido en Madrid,
 ni sepa el señor Don Pedro
 vuestra venida, podeis
 retiraros, y en lo espeso
 del Parque aguardar la noche;

miente

de dos Ingenios.

†
Pama v.
No a
Graz f

mientras yo à buscareis vuelvò
para llevaros conmigo.

Dieg. Ya fuera, D. Juan, exceso
costaros tanto cuidado;
donde vivis? Juan. No està lexos,
en la calle del Relox,
casas de Don Luis Pacheco,
como entráis, à mano izquierda
à tres casas. Dieg. Al momento
que anochezca irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo, os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os aguarde.

Pondè su quarto tan lexos ap.
de Doña Juana mi hermana,
que cumpia advertido, y cuerdo
à un tiempo con su decoro,
y la amistad de Don Diego. rasf.

Mosc. Dicha fue hallar à Don Juan
en ocasion que podèmos
estàr en su casa ocultos.

Dieg. Es amigo verdadero
desde nuestra edad primera,
quando, como sabes, ciegos
en la juventud, y el ocio,
no dispensò nuestro aliento,
ni los empeños de Marte,
ni las delicias de Venus.

Mosc. Ya me acuerdo, señor mio,
de este tiempo, y ya me acuerdo
de que tu, por influencia
de algun Planeta mañero,
de algun Astro gran Turco,
que influyò en tu nacimiento;
naciste tan divertido, ~~Dezneri da~~
tan antojadizo, y tierno,
que quantas vèstas quieres,
sin reparar tus deseos
en edad, talle, ni cara,
tanto, que te vi mui tierno
enamorar à una zurda;
y otra vez (aun mas fue esto)
acierta Dueña pasante
de sesenta, punto menos;

que castigò tu mal gusto
pidiendote en casamiento.

Dieg. Moscon, esta propiedad,
aun mas que por vituperio,
la tengo por alabanza:
pues burlando los estremos
de amor, y su tyrania,
doi à mi cuidado un medio,
donde la comodidad
nunca aventura el sosiego.

Mosc. Y dime, has de salvarme Como

(perdona, si reprehendo
tus descuidos) la faltil la
de mentir, con tal exceso;
que una verdad en tu boca,
liquiera de cumplimiento,
jamàs la escucho? hasta el nòbre
mudas, sin venir à pelo,
con quantas mugeres hablas;
yo te vi en tres galanteos,
quàn tiempo tuviste en Flandes,
llamarte Don Blas, Don Mendo,
y Don Ramiro.

Dieg. Moscon,
contar con destreza un cuento,
y usar una fulleria
en la ocasion, ~~del ingenio~~
~~esdificacion~~, ~~perdicion~~
Dentro Doña Isabèl.

Isab. Pàra, pàra,
que en el crystal lisongero,
que aquesta fuente tributa,
pues està solo este puesto,
quiero divertirme un rato.

Mosc. Mugeres son.

Dieg. Ya lo veo.

Mosc. Ya se apcan, y à este sitio
llegan. 9.ª ~~Retaxemon~~.

Salen Doña Isabèl, è Inès con mantos.

Isab. Què apacible y fresco
està el Prado Nuevo. Inès.

Inès. A quí divertir podèmos
lo que falta de la tarde, ~~tu hermano eterno~~
que D. Luis ~~hermano eterno~~

(pues en todas partes se halla)
divertido con el juego,
no viene hasta mui de noche.

Isab. No le dixiste al cochero
que se fuesse? *Inès.* Si señora,
que fuera notable yerro
siendo el coche conocido
detenerle aqui, viviendo
las dos tan cerca. *Dieg.* Què dices
de aquel tallo? *Mosc.* Que te veo,
mi Don Diego, con impulsos
de llegar, y poner cerco
à aquella Plaza. *Dieg.* Por Dios,
que su donaire me ha muerto:
què airosa muger, Moscon!

Mosc. No lo dixes yo, apostèmos
que ya te mueres por ella.

Dieg. Què quieres? no soi de yelo,
ni de bronce.

Mosc. Llegas à hablarla,
pues la soledad, y el tiempo
te brindan con la ocasion.

Isab. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan.

Mosc. Señores,
atencion, que aquesto mesmo
harà mi amo con todas
las que aqui fueren viniendo.

Liegan los dos.

Dieg. Bello enigma, que el nublado
de esse manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,
para riesgo del cuidado:
en vano habeis ocultado
lo que en mi tee se asegura,
que como el alma es tan pura,
y al veros me dexò en calma,
ya por los ojos del alma
contemplo vuestra hermosura.
Esse embarazo grosero,
que densa nube os oculta,
al passo que os dificulta,
os descubro lisongero,
que como el Sol; *Isab.* Caballero

elegante, culto, y fabio;
que haciendole al alma agravio
mui falso, y mui satisfecho
fiais la razon del pecho
de la ~~erudicion~~ ^{lucron} del labio;
id con Dios, y esse concepto
del Alva, el Sol, y el nublado,
que traeis bien estudiado,
guardad para otro sugeto,
que aqui de ningun efecto
os ha de ser la porfia,

Dieg. Culpa obedecer seria,
aunque arriesgue el enojros;
que ofenderos por amaros,
no estraga la cortesia,
yo os adoro desde el punto
que os vi, y tan muerto:—

Isab. Esperad,
que se me hace novedad,
que me requiebre un defunto.

Dieg. Divino hermoso trasumpto
del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras;
que esse Planeta en esferas
de luz, brillando reflexos,
de aqui està ahora mui lexos.

Dieg. Que asì os burleis de las veras
de mi amor.

Isab. Luego inducido
de tan repetido encato,
como por brujula el manto
en vuestra fè ha introducido?
me amais constante, y rendido?

Dieg. Asì es, porque sin mi raros
sean indicios mas claros,
de afectos tan verdaderos,
adoraros para veros,
que veros para adoraros.

Isab. Amor si me nunca emprende
fantasias; que el perfecto
amor, crece en el objero.

Dieg. Amor en lo que aprehende
se forma, y tal vez se enciende
su llama sin eleccion.

Isab. Amor que funda en razon

de dos Ingenios.

su desvelo, y su fineza,
como vive en la firmeza,
no caben en una ilusion:
luego esse afecto ha nacido
de un antojo, que ha formado
la ocasion, sin el cuidado.

Dieg. En el alma he discurrido
vuestra hermosura, ella ha sido
quien revelò al pensamiento
su perfeccion.

Isab. Y si atento
os passais, desde essa idèa
à verme, y me hallais mui fea?

Dieg. Vuestro raro entendimiento
amara. *Isab.* Ya confessais
ser engaño el que emprendeis,
pues ignorais lo que veis,
y no veis lo que ignorais.

Mosc. Y vos, Madama, no hablais
à un Soldado, que ha venido
de Flandes mui derretido
solo à veros?

Inès. Trae dinero?

Mosc. No traigo; mas darte quiero:

Inès. Què? *Mosc.* Un consejo.

Inès. Solo pido
doblonos. *Mosc.* Si esse metal
te inclina, apacible, y blando,
niña, ya estoi acabando
la piedra filosofal.

Dieg. Mi fe os adora immortal,
y dudarle es ofenderme,
quando al Sol pude atreverme.

Isab. Porq̃ vuestra fe me asombra,
decid quien sois, sepa el nombre
de quien me quiere sin verme
tan fino amante, y galan.

Dieg. Negarlo fuera delito,
yo me llamo Don Benito
Perez.

Isab. Perez de Guzman?

Mosc. No, Reina; por San Millan,
que no puede irse à la mano
en mentir. *Inès.* Benito? es llano,

que el hombre no es Caballero,
assi se llama el cochero
de casas; pero tu hermano,
señora.

Isab. Valgame el Cielo!

quedad con Dios, porq̃ es fuerza
ausentarme, Caballero.

Dieg. Sirviendos irè.

Inès. Que llega.

Isab. No es posible, antes os pido;
que aqui os quedeis; y si intenta
aquel hidalgo seguirme,
le detengais, que se arriesga
en ello mi honor, y vida.

Dieg. Assi lo harè.

Isab. Pues tan cerca
està nuestra casa, *Inès,*
podèmos entrar en ella
por la puerta del jardin.

*Vanse Doña Isabèl, è Inès por una puerta,
y por otra salen D. Luis y*

Fabio criado.

Luis. Vive Dios, que mi sospecha
se aumenta con mi recato
de las tapadas, que al verlas,
mi hermana Doña Isabèl
me ha parecido una de ellas.
Seguirèlas. *Detienele.*

Dieg. Ya es preciso
detenerle; assi lo ordena
mi industria: señor D. Lope
de Lara, escuchad.

Luis. Advierta
vuestro engaño, que no soi
el que pensais.

Dieg. Por las señas
me engañè.

Mosc. Volved, no vi
cosa que assi le parezca.

Luis. Quedad con Dios, Caballero;

Dieg. Esperad. *Luis.* Voi tan de prisa,
que no puedo. *Dieg.* Solo os pido
que me digais. *Luis.* Ay tal tema!
ya es necedad la posia.

Dieg.

Dieg. No merece tan graciosa
respuesta mi corteja.

Luis Palabras tan descompuestas
fabrà castigar mi azero. *Riñen.*

Mosc. Esto ha parado en pendencia.

Dieg. Yo cumpli mi obligacion.

Mosc. A ellos, que son badeas.

Entranse riñendo todos, y dicen dentro

Fab. Muerto soy.

Mosc. Así se ahorra

lo haga el Doctor.

*Salen Don Diego, y Moscon con las
espaldas desnudas.*

Què tenga.

esta mano tan pesada!

D. Dent. Dad à la calle la vuelta,
seguidlos.

Dieg. Mas vive Dios,
que la Justicia nos cerca.

Mosc. Què harèmos?

Dieg. Esta es la calle
de Leganitos, y en ella
no hai Templo que nos oculte,
ya es de noche, la primera
nos sirva de amparo.

Và tentando Moscon, y al lado del tabla-
do ha de haver una puerta, como
de jardin abierta.

Mosc. Aguarda, señor, espera,
q̃ aqui una puerta he encôtrado
abierta, y segun las señas
de las ramas que la adornan,
es de algun jardin.

Dieg. Pues entra,
y ella ampare nuestras vidas.

Entranse por ella y sale Doña Isabel
con diferente faya, è Inès.

Isab. Ay, Inès! yo vengo muerta;
si nos conoció mi hermano.

Inès. No lo è; mas di, què intentas?
Saca Doña Isabel una llave, y señala à
otra puerta grande, que ha de haver
en medio del tablado.

Isab. Abre esta puerta, que quiero,

por si aqui mi hermano llegà;
que me halle con Doña Juana
nuestra vecina, que en estas
casas, que à la vuelta caen,
y son acefforias de estas,
vive con Don Juan su hermano
de Avendaño, y de esta puerta
que à entrambas casas divide,
tenemos llave maestra
las dos, por ser mui amigas,
y visitarnos por ella
los mas dias; pues con esto
desmentirè su sospecha.

Inès. Dices bien; pero antes quiero
cerrar, señora, la puerta
del jardin, que con el susto,
con el ahogo, y la pricfía
la dexè abierta.

Al entrarse Inès salen D. Diego, y Mos-
con con las espaldas desnudas.

Dieg. Si os mueve
una desdicha, que ciega,
por cumplir mi obligacion
me formò la contingencia.
Què peregrina hermosura!
permitid, que oculto pueda
librarme de la Justicia,
que me sigue à toda pricfía,
siendo vuestra casa asylo
de mi vida, aunque en la esfera
de vuestros ojos divinos
està mi prission mas cierta,
que en su violencia. Moscon,
has vista muger mas bella?
Perdido effoi, què me dices?

Mosc. Ahora enamoras? Reinas,
si acaso tienen de nones
en casa alguna despena,
torano, esconce, rincon,
desvan, texado, escalera,
cueva, algibe, pezo, noria,
caballeriza, ò bodega,

escondednos, y libradnos
de la justicia, no sea,
que llegue aquí en nuestra busca,
y que estando en la presencia
del Sol, nos ponga á la sombra.

Isab. Soflegaos, y nada tema
vuestro recelo: No es este
Don Benito: yo estoy muerta!

Ines. Si señora. *Isab.* Qué deldicha!
sin duda fue la pendencia *ap.*

con mi hermano: Caballero,
ya en mi obligacion es deuda,
pues os valeis de mi casa,
ampararos: á esta pieza
os retirad, que yo ofrezco,
si aquí la justicia llega,
libraros. *Dieg.* Agradecido,
señora á tanta fineza,
pondré el alma á vuestros pies;
bien que advertiros es fuerza,
que viene en vuestras piedades
distrizada una violencia,
que al darme vida me mata.

Moja Señores, que se requiebra
todo. *Isab.* Vos haveis perdido
la memoria en la pendencia;
bueno es decirme todo, *ap.*
lo mismo que descubierta.
Mudable es sobre llamarse
Don Benito.

Dña. D. Luis. Inés, Marcela,
Beltran, traed unas luces.

Isab. Mi hermano (hai de mi!) esta puerta
abre. *Ines.* Caballero,
retiraos. *Ines.* Pues como intentas
en casa de Doña Juana
esconderle. *Isab.* Así no arriesga
el lance mi prevencion;
pues quando mi hermano venga
rezeloso, y quiera ver
toda la casa, la agena
no ha de regiltrar. *Ines.* Bien dices;
aprieta. *Dieg.* Ved que se queda
con vos el alma. *Moja.* Esta
guisada á la Portuguesa.

Marcela. Ines por la puerta de enmedio,
cierrala, y sale *D. Luis.*

Isab. Hermana, fortuna ha sido,
que de peligro no sea *ap.*
la herida de Fabio

Isab. Hermano.

Luis. Disimular mi sospecha
conviene ahora: que has hecho
esta tarde? *Isab.* En la tarea
del canamazo ocupada,

y con Doña Juana bella
mi vecina, de visita
he estado. *Ines.* Y yo con las medias
de pelo, que para ti
estoi haciendo, en conciencia,
que á puro monear las manos,
las agujas, y la seda,
y el punto, tengo mayor,
que esta casa la cabeza.

Luis. Vano mi recelo ha sido, *ap.*

Ines. Y aunque me riñas, es fuerza
decirte, señor que es cosa
terrible, que así nos tengas
encerradas todo el año,
sin ver Prado, ni Comedia,
ni fiesta alguna, de quantas
la grande Madrid celebra,
teniendo una hermana aquí,
tan virtuola, y atenta,
que es un exemplar su vida
del recato, y la modestia.

Luis. Inés, estas estancias
en mugeres de la esfera
de Doña Isabel mi hermana;
fueran indecentes vuestras
de divertidas, y que al vulgo
dieran bastante materia
para murmurarlo; y mas
quando por horas espera
Doña Isabel su esposo
Don Diego de Luna y Leyva,
Caballero noble, y rico,
que sirve al Rey en las Guerras
de Flandes, á quien Don Pedro
su padre, encarta diversas
ha avisado los conciertos;
y solo espera que venga
para efectuarlos. *Isab.* Ello
es lo que mas me atormenta, *ap.*
pues me caso sin mi gusto;
Ines, mi hermano lo acierta,
porque las nobles mugeres
siempre estan con mas decencia
en su casa, que en el Prado.
Y dexando este materia,
tu rostra, hermano, me ha dicho,
que traes alguna trilleza:
qué tienes, Don Luis?

Luis. No es cosa
que importe; cierta sospecha,
que ya llega á desengañar,
me ocasionó una pendencia
en el Prado Nuevo, adonde
una herida, aunque pequeña,
dieron á Fabio, y la causa

fueron dos tapadas necias,
que por recato, o por burla
se encubrieron de manera
de mí, que quise seguir las.

Isab. Que aquellos lances sucedan
miren las malas mugeres,
si sucediera por ellas
una desdicha. *Ines.* Por cierto,
que es un bebo el que se empeña
por dos mugercillas ruines.

Luis. Y aun esta, *Ines.* es mi tema,
que la honrada asista en casa.

Ines. Aun bien, que las dos apenas
vemos el Sol. *Luis.* Ven, hermana.

Isab. Quien de mí altivez creyera,
que no me haya picado el ver,
que dos á un tiempo festeja
en mi Don Benito amor,
notables son tus quimeras.

*Vanse. Salen Don Diego, y Moscon, como
á obscuras.*

Mos. Segun se tarda esta dama,
parece que no se acuerda
de que nos tiene en el Limbo.

Dieg. Hai, Moscon, ¿mas quisiera
salir de aquí maldiciendo?

Mos. Luego la quieres de veras?

Dieg. Esso preguntas la adoro.

Mos. Pues como tan presto dexas
á la tapada del Prado?

Dieg. Necio, puedo yo quererla,
si no la he visto. *Mos.* Don Diego,
como ~~no~~ no desechas
de amor, y en tu condicion,
lo mismo, es una que ochenta
fuzgué que á entrambas quisiere.

Dieg. Ya en mi esta costumbre cessa:
sola esta hermosura adoro.
Qué bizarra, qué discreta
nos libró de la justicia!
desde oy protecto que sea
líman de mis pensamientos,
sin que otro cuidado pueda
introducírse en el alma.

Mos. Si durare la protesta
mas tiempo que el que tardaras
en ver otra, quiero en pena
de ser incredulo, ser
calvo, zurdo, y ser Poeta,
que es peor que serlo todo.

Dieg. Aguarda, Moscon, espera,
que una luz, segun parece,
acia esta puerta se acerca.

Mos. Albricias, sin duda vienen
á sacarme de tinieblas.

Apartanse los dos á un lado, y salen Doña
Juana y Luisa con una luz.

Juana. Pon, Luisa, en este bufete
esta luz, y mientras venga
Don Juan mi hermano, podrás
aderezar esta pieza
para el huésped, que esta noche
ha de venir. *Luisa.* Que obedezca
es preciso: mas qué es el toro
dos hombres, señora.

Juana. Apenas
muevo los labios: pues como
vos, quando desta manera
entraisteis. Oia, criados.

Dieg. Suspended la voz, que fuera
desaire en vuestra hermosura
valeros de otras violencias
para matarme, y teniendo
propias armas con que puedan
triumphar de mi vuestros ojos,
fuera ociosa diligencia,
que con un rendido useis,
señora, de armas ajenas.

Juana. Cielos, este Caballero,
no es el que vive en mi idea,
desde que por mí en el Prado
dió castigo á la soberbia
de aquel hombre, que á mi pecho
con resolucion grossera
se llegó á reconocermé.

Dicia, como en esta pieza
habeis entrado, que el pecho,
al veros aquí, no acierta
con el salto. *Dieg.* Soflegaos,
y la purpura sangrienta,
que usurpó el miedo, volved
al rostro: la contingencia
de un accidente, dispuso,
que yo un disgusto tuviera
en el Prado Nuevo, y siendo
alli el retirarme fuerza
de la justicia, encontré
acaso la puerta abierta
de un jardín, entré, y llegué
á una sala, donde empeña
á una Dama mi peligro,
para que librase en ella
mi amparo, y ella piadosa
me mandó entrar á esta pieza
por esta puerta. *Juana.* Sin duda
que Doña Isabel intenta
librarle de la justicia

por mi casa, y fue mi necia
resolucion, si mi hermano
que ha poco que salió fuera,

le hallase aquí: Caballero, esta casa no es la mesma de esta dama, que decís, y pudiera mas atenta, y advertida, sanear vuestro riesgo, sin mi ofensa, pues mi honor, pero no es tiempo ahora de que mi quexa aumente vuestro peligro: à este Caballero lleva, Luisa, y mirando primero si hai en la calle quien pueda eslorvarlo, le pondrás en salvo.

Dieg. A las plantas vuestras postrado, ya he satisfecho de esta obligacion la deuda, pues vos me dais una vida, y os dexo el alma por ella.
Mosc. El alma, hombre del demonio, si en tantas partes la empenas, como has de poder quitarla.
Sale D. Juan. Vana fue mi diligencia, no pude hallar à Don Diego en el Parque.

Juana. Yo estoi muerta! mi hermano.
Repara Don Juan en Don Diego.

Juan. Mas ya ha venido, que lo bastó mi cautela à embarazar que no viese à D. Juan.
A Don Juan turbada.

Juana. Si pienso, hermano, que yo he tenido culpa ahora. Juan. Bien pudieras estar en tu quarto, vos vengais mui en hora buena, Don Diego, à honrar esta casa, que ya con el alma espera servir à tan noble huésped.
Juana. Hai tan extraña novela! aqueste es el Caballero, que D. Juan mi hermano hospeda en su alma, volved á mi.

Dieg. La casa sin duda es esta de Don Juan: hai tal suceso! proleguir su engaño es fuerza; nunca dudó mi amistad.

A Don Juan.
iguales correspondencias de vuestro pecho, y así apenas la noche negra eclipsó el Sol, quando vino à esta casa, por las señas que me disteis en el Prado.

llamé, Don Juan, à esta puerta, y estas señoras me abrieron.
Mosc. Aquesta es la vez primera, que ha men tido en su provecho.

Juana. Parece que se concierta su voz con mi turbacion.
Si, hermano, de esta manera sucedió. Dieg. Perdon es pido.

A Doña Juana.
señora, de que grossera mi atención, no es conocida. Juana. Verro, que tan presto emienda la cortesia, no es yerro: Hai, Don Diego, si me vieras el alma! Juan Venid, amigo, A Don Diego.

descansaréis. Yendo.
Dieg. Qué belleza! Juana. Qué buen tal! Luisa. Qué sacayá tan jarifo! Mosc. Qué sirvienta tan meliflua! a Dios, Aldonza, Luisa. A Dios, Cosme.
Mosc. A Dios, Quiteria.

JORNADA SEGUNDA

Salen Don Diego, y Moscon.
Dieg. Extraño suceso ha sido el que anoche nos pasó.
Mosc. Aun lo estoi dudando yo.
Dieg. Quien, dime, huviera creído, que por el falso postigo de aquel jardin, sin pensar, fuésemos los dos à dar à la casa de mi amigo! Mosc. Notable delgracia fuera, à ser la disculpa vana.
Dieg. Por Doña Juana su hermana, mas que por mi, lo sintiera; mas como no tuve culpa, y Don Juan señas me dió de su casa, nos valió à entrambos esta disculpa.
Mosc. Y di no te has informado de aquella dama primera del jardin? sabes quien era?
Dieg. Al descuido, de un criado me informé, y como lo allana el cuidado que en mi yés, supe que esta dama es de Don Luis Pacheco hermana, y que se llama Moscon, Doña Isabel. Mosc. Luego infero, que con esta, al retortero, tres damas, Don Diego, son las que cras.

Dieg. No estés cansado:

tres Damas! *Mosc.* Es cosa llana,
Doña Isabel, Doña Juana,
y la tapada del Prado.

Dieg. Si acaso mi pecho fiel
de las tres una eligiera,
prefumo, *Molcon*, que fuera
la hermosa Doña Isabel;
mas burlando este cuidado,
vive ufano mi sosiego.

Mosc. Y no me dirás, Don Diego,
por qué á la dama del Prado
le dixiste muy severo,
por mentir así un poquito,
que te llamabas Benito,
que es nombre de despenfero!

Dieg. Como allí no me importó
(á su villa lisonger) o
decir mi nombre, el primero
dixes, que se me ofreció:
esta es maña vieja, ya
del cuidado, si lo miras.

Mosc. Y dime, quantas mentiras
has dicho de ayer acá!

Dieg. Calla, loco.

Mosc. Tu al desgaire
las echas que es bendición.

Dieg. Dichas á buen tiempo, son
agudezas de buen aire.

Mosc. ¿Sabes en qué he reparado?
que son tantas tus promesas,
porque la verdad confieñas,
pero no la has cumplido.

Dieg. Por loco, y simple te dexo.

Mosc. Ya parece que llagamos.

Dieg. Aguárdate, que ya estamos
en la calle del Espejo.

Mosc. En tu padre vives
dij, no te quieres hablar!

Dieg. Tu solo ahora has de entrar,
que he de ver como recibes
mi venida; pues infiero
de su mala condición,
que aun dura la indignación:
en este portal te espero
de enfrente, y con lo que huyere,
pues vés de todo instruido,
me avisarás adyertido.

Mosc. Venga ello como viniere.

Ahora bien, va de cautela;
yo en efecto soy un loco,
mienta mucho, y medro poco,
porque estoi en buena Escuela.
Entromete, pues, de rondón;
salir el espejo previene.

que el coche á la puerta tiene;
ten buen animo, *Molcon*,
porque eres hijo de buenos,
y segun ahora están
las cosas, poco te harán
treinta palos mas, ó menos.

Arrimase Molcon a un lado, y sale Don

Pedro, viejo, y un criado.

Ped. Miraste la lista toda
de Flandes? *Cri. d.* Entró por letra
la miré, y no tienes carta.

Ped. Denme los Cielos paciencia!

Qué hayiendole escrito á Diego,
que luego al punto se venga,
porque de su casamiento
hechos los conciertos quedan
con Doña Isabel Pacheco,
que ha de ser su esposa bella,
si quiera por darme gusto,
no haya tenido respuesta:
Qué querrá de mi este inozo?
No es *Molcon*! *Repara en él.*

Mosc. El me molquea:

dame á besar esas plantas.

Ped. *Molcon*, qué venida es esta!
donde queda vuestro amor!

Mosc. Quedará de aquí dos leguas
justas, y cabales, menos
lo que viene andando de ellas:
junto á las Rozas quedaba.

Ped. Viene bueno! *Mosc.* Vna jaqueta
trae en el tobillo izquierdo.

Ped. El corazón me aletea
en el pecho de alegría,
de ver que con salud venga.
Sin duda que recibí
mi carta, y con diligencia,
sin responderme se vino:

Molcon. *Mosc.* Señor,

Ped. Bien pudiera

Diego haverse adelantado.
Mosc. Si de tu casa hizo ausencia,
por travessaras de mozo,
no es justo, señor, que tema
tu indignación!

Ped. No me espanto:

en fin, los dos en Bruxelles
asististeis! *Mosc.* Si señor.

Ped. Y en su Militar Escuela
era bien visto mi hijo!

Mosc. Si señor, solo una tuerca
dió en mirarle de mal ojo.

Ped. Necio, yo te hablo de veras.

Mosc. Pues si un mismo caso piden
la pregunta, y la respuesta,

hablando de veras digo,
que en valor, en gentileza,
en cortesia, en agrado,
y en entendimiento, muestra
que hai muy pocos que le igualen,
y ninguno que le exceda.

Ped. Notable gusto me has dado:
qué bien al alma le fuenan
estas nobles propiedades!
toma, por las buenas nuevas,

Dale una sortija.

esta sortija; mas dime,
entre estas plantas que cuentas
de Diego, no tiene alguna,
que afean las otras pueda
que nadie nace perfecto.

Mosc. Esta es muy larga materia
de contar. *Ped.* Di por tu vida.

Mosc. He, sortija lo que apietas!
tiene una filitilla. *Ped.* Quali

Mosc. Vnas mentirillas echas,
que es para alabar á Dios.

Ped. Como sin perjuicio sean,
no es gran falta, porque en fin
el tiempo todo lo emienda,
y en la Corte perderá,
con la sangre que le alienta,
este defecto. *Mosc.* No es fácil.

Ped. Mucho tarda.

Mosc. Aqui me espera,
que presto vendré con él.

Vase Moscon.

Ped. Valgame Dios lo que pesa
de un hijo el amor! confieso,
que en los años que me cercan
no he tenido mejor día:
en fin; con su esposa bella
se sossegará este mozo;
él bueno á mis ojos venga,
que las mudanzas de estado
todas las costumbres truecan.

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Dame, señor, esos pies.

Ped. Hijo, bien venido seas,
levanta, dame los brazos;
como vienes! *Dieg.* La respuesta
no te doi porque quien viene
en tu gracia, á tu obediencia,
padre, y señor, es preciso,
que con gusto, y salud venga.

Ped. No me harto de mirarte,
de verte me maravillo:
valgame Dios por Diaguillo!
quiero otra vez abrazarte:
bravo mozo! gran Soldado!

Dieg. Ser tu hijo es el blason
que me dió alguna opinion.

Ped. Ya Moscon me la ha contado,
y sé que todo es así:
discreto en veniste fuiste:
vén acá no recibiste
un pliego que te escribiste

Dieg. No señor.

Ped. Pues ya me llama,
hijo mio, este cuidado;
sabe que te he concertado
de casar con una dama
rica, y hermosa. *Dieg.* Ha cruel
fortuna! *Ped.* Qué estás dudando!

Dieg. Eslo es imposible, quando
adoro á Doña Isabel.

Ped. Qué respondes!

Dieg. Pena fiera!
qué he de hacer para escusar

A Moscon.

este lance! *Mosc.* Imaginar
una mentira soltera:
casado para su honor
es bueno. *Ped.* Qué estás diciendo?

Dieg. Yo, señor.

Mosc. Vamos mintiendo. *A su amo.*

Ped. Ay tan extraño rigor!
hablarme estás rehusando!

Dieg. Mi industria me ha de valer:
Cielo, aquesto ha de ser.

Mosc. A Dios, ya la va fraguando. *ap.*

Dieg. Sabe señor. *Ped.* Qué cansado!

Dieg. Que casarme!

Ped. A esso venis!

Dieg. No es posible.

Ped. Qué decís!

por qué! *Dieg.* Porque soi casado!

Ped. Eslo á decir se atrevió
vuestra lengua! sobre mi
caiga el Cielo.

Dieg. Yo, si aquí. *Turbado.*

Mosc. Qué presto se la embocó!

Ped. Sin mi orden! loco, atrevido,
aquesta vez me dais!

Dieg. Señor, fino me escuchais!

Ped. Qué disculpa, inadvertido,
podeis darme en esta accion!
vos casado á mi disgusto!

Dieg. Escuchame, y fino es justo,
castigueme tu atencion.

Mosc. No ván malas sus marañas. *ap.*

Dieg. Amor, ayuda mi intento. *ap.*

Mosc. Escuchallo que este cuento
há de ser juego de cañas. *ap.*

Dieg. Don Fernando de Mendoza,

que

que es en empresa tan grandes
Maestre de Campo de Flandes,
y este honroso puesto goza
por su sangre, y su valor,
fue mi amigo verdaderos
el apellido, yo infiero
que te havra dicho, señor,
tu sangre: este tal tenia
una hija tan hermosa,
tan honesta, y virtuosa
(amor, mis intentos guia) *ap.*
que sendo del Sol afrenta
comparacion es obscura;
tiene sobre su hermolura
seis mil ducados de renta
Estas *partes* singulares, *aprendas*
y la amistad de los dos
dieron lugar

Mosc. Vive Dios *ap.*
que miente por los hijeros.

Dieg. A que *Doña Luisa* bella
viessé un día. *Mosc.* Bueno vá.

Dieg. Quedé al verla (claro está)
perdiendo el juicio por ella.

Mosc. El miente de calidad,
y lo relata de modo,
que con ser mentira, todo
piento por Dios, que es verdad.

Ped. De aquesta accion no me quezo,
que oy no se hallan en veidad
gran renta, y gran calidad.

Mosc. La mosca le picó al viejo.

Dieg. Digo, pues: *Ped.* Decid, señor

Dieg. Que amante la festejé,
tulpiré, gemí, lloré.

Ped. Primer jornada de amor.

Dieg. En fin, para no canfarte,
pasados (a lo que creo)
dos años de galanteo,
una noche (escucha a parte)
dando la mano de esposo,
mas *y* *muja* mi porfia, *afable*
ella acabó de ser mía,
y yo empecé a ser dichoso.

Mira tu en tan ciego abysmo,
si alguna dama sirvieras
tan noble, y rica, que hicieras

Ped. Digo, que hiciera lo mismo,
ahora disculparte quiero,
si es verdad lo que has contado.

Mosc. Ello está bien sentenciado
a pagar de mi dinero.

Ped. Casado en resolucion
estais *Mosc.* Y por mas consuelo,
A Don Pedro

su amor ha premiado el Cielo
con fruto de bendicion.

Dieg. Galla, loco.

Mosc. Aunque lacayo,
nadie conmigo se meta;
tiene un Diaguito de teta,
que habla mas que un papagayo.

Ped. Hijo teneis: qué recela
vuestro miedo? *Dieg.* Necio estás.

Mosc. Vn año tiene no mas,
y vá por su pie a la Escuela.

Ped. Ahora, señor, la prudencia
se mida con el consejo.

Vos, en fin, estais casado,
esto no tiene remedio:

encubirle determino
en esta ocasion a Diego
de Don Isabél el nombre,
que guarda atencion, *ap.*
puesto *2*

que no puede ser su esposo,
hablaré a Don Luis Pacheco
esta tarde, y le diré,

que este mozo poco atento,
no quiere tomar estado,
y que está en Flandes supuesto
que ha de volver por su esposa,
que aunque lo sienta, yo quede
disculpado en esta parte.

Molcon, trae la ropa largo,
y vos, hijo: no salgais
de casa, hasta que yo cuerdo
delencje a vuestra esposa;
digo, a la que havia de serlo,
fino estais en vuestro quarto,
que tiene mui nobles deudos
esta dama, y es preciso,
que han de sentirlo en extremo.
Quedaos aquí, que yo voi,
pues es dia de correo,
a escribir a vuestra esposa
a Flandes.

H. ce que se vá, y vuelve.

Mosc. Mambla el viejo.

Ped. Asi, que no me acordaba
de mi edad notable yerro!
como decis que se llama?

Dieg. Doña Luisa. *Turbado.*

Ped. Ya lo veo:
de qué?

Mosc. Si se le ha olvidado,
dimos con todo en el suelo. *ap.*

Dieg. Doña Luisa digo: del
sobre nombre no me acuerdos,
que antes le puse. *Ped.* Acabad.

Dieg. Mas quizá no caerá en ello, *ap.*
dite

Насе где је то, у ње!во.

Mosc. Otra mentira.

Mo'c. De rifa rebiento.

Mosc. Què intentas?

Mosc. Inésilla me ha pedido
un manto, y aqúile llevo
para dárselo, porque
la tal Inés es mi dueño.

Juan. A questo has de hacer por mí.

inès. Es imposible, Don Juan.

Juan. Mis esperanzas están

libradas. Inés, en tie:
adoro à Dña. Isabêl,
y pues su hermano estâ fuera,
y hallo esta ocaſion, quisiêra
que le dêſ este papel.

Inés. Hablarla, Don Juan, procura,
que yo lo estoí rehusando,
porque ha de matarme.

Juan. Quando
no fue ingrata la hermosura
en qué ofendo su decoro,
pues la sirvo tan secreto,
que solo sabe el respeto,
que à Doña Isabel adoro.

Inés. Mira, yo aquella embaxada
hiciera esta vez por ti;

pero te aborrezco. Juan. A mi
Inés. No me hallo de ti pagada.

Justa. Dices bien. In. Vn descuidillo ap-
dá lumbre en mil ocasiones.

Juan. Toma, Inés, estos doblones,
que ván en este bolsillo.

Inés. Aunque aquí me los esfuerzas,
no haré tal. Juan. Esteno es pago
de mi amor, que aquesto hago
porque tu no me aborrezcas.

La Ahora bien, tomarle quiero, *tomale*,
pues tan cortés se me ofrece.
Jesús, y que bien parece
el modo con el dinero.

Juan. Dime, qué hace tu señora?

Inès. Quedaba en el tocador.

Juan. Lince logrará su amor
desperdicios de la Aurora.

Inês. Si-la vieras, vá a el estrado;
à media luz su beimefura

la gala sin compostura,
y el ~~alma~~ sin cuidado.
Tiene para los sentidos,
que están de mirarla yertos,
unos rigores despiertos,
entre unos ojos dormidos.
El pelo, que sin decoro,
se esparce inquieto, y se humilla,
de vérle sin gargantilla,
hace mil extremos de oro.
Labios de coral, y grana,
lisonja hermosa del viento,
y el Alva libra en su aliento
perfumes á la mañana.

Si te renuevo la herida,
venza al cuidado la duda:
esta es la verdad desnuda,
mira tu qué hará vestida.

Juan. Ay, Inés, qué necia estás
en la duda que me ofrezcas,
pues quanto mas la encareces,
el amor me finge mas.
Loco estoy, y estoy perdido!
¿cómo decirla mi amor?

Inés. Dame el papel; mas señor,
Toma el papel.

Gente á esta parte he sentido.
Juan. Pues, Inés, por esta puerta,
que hace á mi quarto, vendré
esta noche, y la tendré,
porque lo sepas, abierta;
y á deshora, del papel
la respuesta me darás.

Inés. Don Juan, á qué hora vendrás?

Juan. Ay, bellísima. Isabel!
entre las doce, y la una.

Inés. Bien está. Juan. Noche serena,
ó dalete de mi pena,
ó híz dichosa mi fortuna.

Vase D. Juan, y arrimase Inés á un lado, y
sale Don Luis, y Doña Isabel.

Luis. En fin, Doña Juana viene
á verla. *Isab.* Como es amiga,
sin prevencion, esta tarde
quiere hacerme una visita.

Luis. Pues lo que yo te suplico
(ay, Doña Juana Divina!)
es que tu, hermana, galante
la regales, y la visites.

Y aunque en tus escapates
no saltarán chucherías
de gusto, que puedas darla,
que estas entre las amigas,
son cortesanías finas,
quero que por cuenta mia

Corra, hermana, su cortejos
en el coche, á toda prisa,
de la Calle Mayor quiero
traerte unas niñerías,
que la des, pues dos razones
á darte gusto, me obligan.

Es la primera, saber,
que eres, hermana, entendida;
y la otra, que á mi costa
hagas la galantería.

Isab. Ay, hermano, ya te entiendo!
tu has ganado, y solícitas
darme barato: yo quiero
hacerme desentendida.

Luis. Qué mal, Isabel, entiendes
del amor ~~lo que te falta~~ *las falleras:*
nunca he estado mas perdido.

Isab. Pues di, qué razon te obliga,
haviendo perdido tanto,
á este empeño?

Luis. Elucha. *Isab.* Dila.

Luis. Sigue un tatar acabar
de perder quanto tenía,
menos algun resto, que
de picado no le estina.
Impaciente le levanta,
y alzando acio la vista,
lo suele dár de barato
al primero que le mira.

Quien recibe un beneficio,
al que se le hace le inclina,
porque al ayuso de un despecho
luce una galantería.

Esto mismo me sucede;
vi á Doña Juana divina,
entreguéla toda el alma,
barajó el amor mi dicha,
hobléla, perdi la suerte,
porque era la fuerte mias
dexóme, hermana, picado,
y entre finezas perdidas,
no me ganó la memoria,
que es lo que mas me fatiga;
mas quando en un desdichado
se halla memoria perdida!

Doña Juana hermosa es
la que me dexó sin vida;
yo quien la perdió á sus ojos,
y tu eres la que nos miras.
El ultimo talgo que
en la memoria se cifra,
te doi, hermana, abrasado,
para que tu agradezca
esta memoria le acuerdes,
y de mi parte le digas,

que mi amor; pero tu eres,
 Isabel, mui entendida,
 yo un hombre mui infelice,
 Doña Juana mui esquivia.
 Tu te hallas de mi obligada;
 consulta contigo misma,
 viendome morir de amante,
 lo que es justo que le digas. *vase.*
Isab. Discreto mi hermano así,
 quando á Doña Juana adora,
 se ha declarado.

Llega Ines.

Ines Señora.

Isab. Ines, tu estabas aquí?
Ines. De tu semblante colijo,
 que estás triste. *Isab.* Triste no,
 pluguiera al Cielo! mintió,
 si el semblante te lo dixo.

Ines. Si es porque tarda Don Diego,
 el que tu esposo será,
 presto de Flandes vendrá.

Isab. Necia estás, hai, amor ciego!
 al Cielo, hai de mi! pluguiera,
 porque mi amor se lograra,
 que ni de Flandes llegara,
 ni á ser mi esposo viniera.
 Don Benito (yo estoi muerta)
 tapada me habló en el Prado,
 y anoche aquí su cuidado
 me exageró descubierta.

Amor, decidmelo vos,
 como he podido rendirme
 á un hombre tan poco firme,
 que enamora á un tiempo á dos!

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Turbado á vuestra presencia
 llega mi agradecimiento,
 tan ciego, que el sufrimiento
 no aguardó vuestra licencia.
 Perdonad mi inadvertencia,
 aunque grosero haya sido,
 pues quando vengo rendido
 á arrojar me á vuestros pies,
 dora en mi lo descortés
 la seña de agradecido.
 La vida os debo, y si aquí
 no buscara esta ocasion,
 saltara á mi obligacion,
 por vos, por ella, y por mi.
 Por vos, porque siendo así
 que os la debo, os agraviara;
 si el beneficio olvidara:
 por ella, porque se vé
 segara; y por mi, porque
 esta dicha malograra.

Yo os adoro tan constante
 al riesgo de mereceros,
 que en el peligro de veros

Isab. No paséis mas adelante:

hai hombre mas inconstante! *ap.*

Ya el sufrimiento es en vano:

Ines. Ines. Señora. *Isab.* Ha tyrano,
 qué mal su engaño concierta!

Ines. Qué quieres? *Isab.* Desde esta puerta
 mira si viene mi hermano.

Ines. Así lo haré.

Isab. De este encanto

salga esta vez mi pasión. *ap.*

Mosc. Inefilla. *Ines.* Qué hai, Moscon?

Mosc. Mira que te traigo el manto.

Ines. De puntas!

Mosc. No hai para tanto;

la premática lo enseña.

Ines. Bien texido! *Mosc.* Es una Peña;

Ines. De gloria! *Mosc.* No te alborote,

que es un manto de anascote, *vase Ines.*

porque tu has de dar en dueña.

Isab. Ya estamos solos, decidme,

Caballero, qué haveis visto

en mi qué seña? qué amago

de liviandad, de carino,

para que atrevido, loco,

osado, y desvanecido

querais intentar. *Dieg.* Señora,

si adoraros es delito,

si os ofende un rendimiento,

si una atencion ha podido

irritaros, culpa fue

de vuestros ojos divinos,

porque aborrecer, y amar

es pension del avedrio.

Necio fuera, que al miraros

no se rindiera, al hechizo

de vuestra rara hermosura;

de vuestro ingenio divino.

Si es así, cerradle á todos

los ojos, y los oidos,

que yo os adoro con pena

de no ser correspondido:

y pues apetezco el riesgo,

me hallo bien con el peligro.

Isab. Venid acá, supongamos

(bien de esta suerte lo finjo)

que me ameis, y os correspondo;

que aun supuesto es desvario,

decid fuera entonces bueno,

que llegasse á mis oidos,

que amabais en otra parte.

Mosc. Ella sabe, vive Christo,

señor, del pie que cojeas,

2.ª ma
en onpelo
Fig

Isab. Qué decís. Dieg. S. fura, digo,
que os engañarán por Dios.

Isab. Mirad, que quien me lo dixo
es persona que lo sabe.

Mosc. Mucho aprieta este testigo.

Isab. Ayer, en el Prado Nuevo,
muy amante, y muy rendido,

no hablasteis á una tapada.

Mosc. El demonio se lo ha dicho.

Isab. Qué respondeis, esto es cierto.

Dieg. No niego que en esse sitio
hablé ayer tarde á una dama,

y mas que amor, fue capricho
llegar á hablarla tapada

estaba, y si verdad digo,
era muy vana afectada.

Mosc. Ayudarle determino.

No he visto muger tan fea,

yo la vi por un relucio
del manto la cara, y era

una sierpe, un basilisco,
vieja un poco, de baidá,

un ojo tuerto, otro vizco,
con tres varas de pescuezo,

y media vara de hocico.

Isab. Buena me ponen los dñs.

Engaño haveis padecido,
que esta dama es muy hermosa,

muy rica, y su nombre mismo
es Doña Juana de Roxas,

muy mi amiga, y que me dixo,
si bien me acuerdo, que vos

os llamabais Don Benito
Perez, que á hablarla llegasteis,

y que tuvo vuestro brio
una pendencia por ella:

Decid señor Don Benito,
son aqueſtas buenas señas?

es verdad? Dieg. Verdad ha sido.

Isab. Quien creará que me está mal,

y que me huelgo de oílo?

Ahora entro yo; pues como,
ciego, loco, inadvertido,

quando estais en otra parte
empeñado, oſais indigno

poner los ojos en mí?

Viven los Cielos Divinos,
que mi desprecio.

Dieg. Señora,

si yo á esta dama no he visto,

como he de tenerla amor?

advertid, que fue fingido,
quanto á esta muger le dixe:

mi amor, mi fe, mi alvedrio,
solo están viviendo á cuenta

de vuestros ojos divinos.

Isab. Luego no pudiera ser
tambien este amor fingido?

Dieg. No pudiera. Isab. Si pudiera.

Sale Doña Juana por la puerta de enme-
dio del tablado.

Juana. Amiga, pero qué miro?

Dieg. Cielos, Doña Juana es esta.

Juana. Don Diego aquí, mal reprimio
mi pesar.

Isab. Amiga mia,

mil siglos me han parecido

los instantes que has tardado.

Juana. Esta fineza te estimo.

Mosc. Fuego de Dios, que ojos echas?

Isab. Este Caballero vino,

amiga, á darme las gracias,

de que tu parte has tenido,

pues le libramos entrambas

anoche, de aquel peligro

de la Justicia.

Juana. Ha, traidor!

Dieg. A vueſtras plantas rendido

esta obligacion confieso.

Sale Ines muy de prisa.

Ines. Señoras.

Isab. Qué ha sucedido,

Ines? Ines. Don Pedro de Luna,

en aqueſte instante mismo,

por tu hermano ha preguntado

y haviendole respondido,

que no está en casa, del coche

le apea ahora, y me ha dicho,

te quiere besar las manos.

Mosc. Esto es peor, vive Christo.

Aparte á Don Diego.

Tu padre, señor.

Dieg. Señoras,

á quien havrá sucedido

tal lance? este Caballero

me importa (yo elto perdido)

que no me vca, y así

á esta pieza me retiro,

perdonad por Dios.

Ines. Que llega.

Mosc. Aprieta, cuerpo de Christo.

Escondanse los dos á un lado, y sale Don

Pedro, visj.

Ped. Aunque sé, que no ha venido

el señor Don Luis señora,

lograr he querido ahora

esta ocasion, advertido,

si bien de alguna criada

error, ó descuido fue,

que no entrara á saber, que

estais tan bien ocupada.

Y así aqueſta inadvertencia

vos emendarla podeis,
suplicandoos que me deis,
para volverme, licencia.

Isab. Salid de qualquier empeño
sabeis galante, y airoso,
aquí no le hai; pues ocioso
es poner caxa á su dueño.
Vos lo sois de aquesta casa,
y yo el descuido sintiera;
pues iros sin verme, fuera
hacer mi fortuna escasa,
que aunque en Doña Juana atento
reparasteis, y cortés,
es mi mi amiga, y no es
visita de cumplimiento.

Ped. Perdonadme vos, señora.

Luan. Vuestra atencio no prosiga:
por vos, por mi, y por mi amiga
soi mi vuestra fervidora.

Isab. Sentaos, pues. *Síntase.*

Ped. Pues lo mandais.

fuera necla la porfía;
y tambien es grosseria
preguntaros como estais.

Que aunque es usada opinión
ser con las deidades, sientio
muy vulgar el cumplimiento,
cortesanía la atencion.

Mas dexando aquestas cosas,
si el amor dá su consejo,
qué dirá de vér á un viejo
entre de mas tan hermosas?

Si estos son vuestros reparos,
de las dos podeis creer,
que os han de favorecer.

Ped. Permitid, que regalaros
intente, porque diran,
viendome favorecido,
que viejo, y escaso, han sido
malas para de galan.

Mirad, qué quereis las dos?
que he de empeñarme esta vez,
y al cabo de mi vejez
he de quedar bien por Dios.

Isab. Galante sois; mas mi hermano.

Levántase, y salen Don Luis, y Don Juan.

Luis. Perdonad, señor Don Pedro,
que ahora sé que aquí estais.

Ped. Mil años os guardé el Cielo.

Luis. Mandais algo? *Ped.* Dos palabras
á hablaros aparte vengo,
que nos importan á entrambos.

Luis. Dadme licencia, que quiero
llegar á hablar á mi hermana
en cierto negocio, y luego

seré con vos: á esta pieza
os entrad. *Ped.* Allí os espero.

Isab. Cielos, ácia donde esta
Don Benito, vá Don Pedro!
muerta estoi.

Ponense Don Luis, y Don Juan á hablar á
un lado de el tablado con Doña Isabel, y
Doña Juana, y estan ellos de espaldas ácia
donde está escondido Don Diego, y

Don Pedro va á entrar á tiempo
que salen al paño Don Diego,
y Moscon.

Dieg. Si se hayrá ido
mi padre! pero qué veo!
aquí está.

Ped. Qué á esto me obligue!
mas qué miro! Diego,
Vele.

vos aquí rabio de enojo:
hai tan grande atrevimiento!
quando os mandé, que de casa
no salieseis, desatento
no me obedecéis. *Dieg.* Señor:

Isab. Con él dió, valgame el Cielo!
pero vá le emendaré.

Mos. Dile una menta presto. *Dile lo que me responde.*

Dieg. Señor,
en este quarto postrero
de esta casa, sé que vive
un Caballero Flamenco,
llamado Guillerme Estroci,
para quien yo traigo un pliego
de mucha importancia.

Mos. Miente.

Dieg. Vine á buscarle, y por verro,
pensando que era su quarto,
pude entrarme en este, á tiempo,
que avisaron que venias,
y por saber el precepto

que me has puesto, me escondí.

Ped. El no sabe lo que arriego,
si aquí le vén. *Dieg.* Mas si tu
me haces espaldas, bien puedo
salir por aquesta puerta,
que hace el quarto.

Ped. Acabad presto.

Dieg. De un amigo. *Ped.* Pus salid.

Hacele espaldas Don Pedro á Don Diego,
y entranse por la puerta de enmedio en di-
ciendo estos versos, que se figuran, y al se-
guirle Moscon va á meter la cara á Luis,
y vuélvase á meter donde
estaba.

Dieg. Aguardar aquí pretendo.

à que se vaya mi padre.

Ahora se entra.

Mosc. Los rostros acá volvieron,

ya no es posible salir,
yo por las costas me quedo.

Ped. Señor Don Luis, pues estás
ocupado, yo no quiero
estorvar; y ahí otro día:

Luis. Estando aquí, fuera yerro
no hablaros.

Isab. Pues, Doña Juana,
entrémonos allá dentro,
y te llevaré al jardín.

Juan Ped. Acompañaros pretendo.

Entranse Don Luis, y Don Juan acompañando à Doña Juana, quedase la postrera

Doña Isabel, al entrar dícele à
Don Pedro.

Isab. Perdoneme Doña Juana,

que mi honor es lo primero:

señor Don Pedro, porque
no penseis de mí que puedo

ser culpada en este lance:

Sabed, que este Caballero

que hallastis aquí, *aquel*
siendo yo ignorante de ello,

es un Don Benito Perez,

que trata su casamiento
con Doña Juana mi amiga,

esto de paso os advierto;

porque imagineis de mí,

que culpa ninguna tengo. *Entra.*

Ped. Cielos, qué escucho! mi hijo
Don Benito Perez, siendo

casado en Flandes, se casa
en Madrid: hai mas enredo!

este mozo ha de matarme;
mas disimular pretendo

hasta averiguarlo todo.

Salen Don Luis, y Don Juan.

Luis. Ya estamos, señor Don Pedro,
solos: si es que Don Juan

os estorva:—

Ped. A lo que vengo,

es negocio que no importa,
que le oiga este Caballero.

Señor Don Luis, los discursos
humanos están sujetos,

ó à la inconstante fortuna,
ó à lo variable del tiempo.

Mas de lo posible, nadie
puede hacer, esto os advierto,
ó bien para la disculpa,

ó bien para el sufrimiento.

Confieso, que os di palabra,

de que fuese mi hijo Diego,
espolo de vuestra hermana:

Juan. Qué es esto que escucho, Cielos!

Ped. Y que obligado à sus *prez* *riendas,*
gala, hermosura, ingenio,

y virtud, que aquella es
la que mas estima el cuerdo;

me empené en esto con vos,
bien mirado, pude hacerlo,

que à un padre, señor Don Luis,
debe un hijo estar sujeto.

Pero él habiendole escrito
en diferentes correos,

y en avisos, de esta dicha
que le aguarda, poco atentos

mas que mucho, si estas canas
de su condicion nacieron,

faltando à ser hijo mío,
à la obediencia, y respeto,

que debe un hijo à su padre:

atrevido, loco, necio,

responde, que su alvedrio
es libre, y que está sirviendo

en Flandes, para adquirir
por su persona, y sus hechos,

meritos para su casa;

y que aunque está conociendo
esta dicha, que *el mozo*

y que no se alistan presto
en la campaña de Marte,

las delicias de Himeneo.

Esto siempre ha respondido,

y yo à suplicaros vengo
me perdonéis, si he saltado

à esta palabra, advirtiendos
que ha de quitarme la vida

este mozo, loco, y ciego,
pues ni la razon le obliga,

ni le convence el respeto.

Y cree, señor Don Luis,

que tanto en el alma siento
esta falta, que à tenerle

en Madrid, fuera el primero,
vive Dios, que castigara

tan barbaro atrevimiento.

Juan. Aunque sé que él ha venido,

pues en mi quarto le tengo,
ayudaré à este engaño,

que es Doña Isabel mi dueño,
y puesto que él no la admite,

à ser yo el dicho vengo.

Digo, Don Luis, que es así,
en Flandes está sirviendo,

y de allí me lo han escrito.

Luis.

No
 a servir á un Caballero,
 que sobre ser embultero,
 pues le dexó aquí, es gallina)
 Yo respondo, foi leal,
 y si mi amo, en conclusion,
 no me paga la racion,
 tambien yo le sirvo mal.
 Replicóme, es mal mirado,
 y de tu amo no creyera,
 que hablara de esta manera:
 yo respondo, foi criado.
 El la colera en un tris,
 dice arrugando la frente,
 fois un pícaro insolente:
 aquí es preciso un mentis.
 Mientras digo, que Moscon,
 ser hombre de bien es llano,
 Dios nos libre, alza la mano,
 y caícame un bofetón.
 Yo le digo con rontillo,
 que á mi furia corresponde:
 hombre, qué has hecho: y responde,
 darle log: a esse carrillo.
 Saco la sierpe buñida,
 dos quatro pasos atrás,
 llegome quedito, y zás,
 atrole la zambullida.
 Meten paz, á nadie hablo,
 uno me asse, mas me irritos:
 yén aquí, porque poquito
 sucediera una del diablo.
 Pero ázia esta parte suena
 ruido; a obscuras bueno vá,
 alguna dueña será,
 que a estas horas anda en pena.

Sale Inés con á obscuras.
 Inés. Pues todos se han recogido,
 y se ha llegado la hora,
 que Don Juan dixo: yo ahora
 vengo á saber si ha venido,
 para darle del papel
 la respuesta mi cuidado,
 que aunque yo no se le he dado
 á mi ama Doña Isábel,
 á Don Juan por mil razones,
 engañarle determino,
 que él por aqueste camino
 irá escupiendo doblones:
 Mas ay Dios! quien vá: quien es!

Tropi za Moscon.
 Mosc. De mala mis pasos ván.
 Inés. Quiero llegar me: es Don Juan!
 Mosc. Aquesta es la voz de Inés. ap.
 Ha, ingrata! las ademas
 son estos, de qué me adorast.

tu vestida, y á estas horas
 andas buscando Don Juanes!
 mas tu me lo pagarás.
 Inés. Es Don Juan: confusa estoi!
 Mosc. Fingiré la voz: yo foi. á ella.
 Inés. Albricias pido. Mosc. No mas!
 qué hai, Inés! Inés. Que mi señora
 leyó el papel. Mosc. Adelante:
 hai otra cosa! Inés. Y constante
 me dió á entender, que te adora,
 buenas tus fortunas ván,
 que la agradas te prometo.
 Mosc. No hace mucho, que en efecto
 foi muy discreto, y galán.
 Inés. Don Juan, en mi vida vi
 tan cortésano papel.
 Mosc. Mucha cosa, la Isábel
 perderá el juicio por mí.
 Inés. Estoi tan agradecida
 á los dos doblones, señor,
 que me diites que mi amor.
 Mosc. Estoi tan agradecida
 doblones: sino me engaño,
 ellos serin de Moscon.
 ciega la tu, San Anton:
 quantos te di caso extraño!

Inés. Veinte y cinco.
 Mosc. Accion groffera!
 por Dios, que andave ciega:
 mas no te dè pena, mil
 traiga en esta faltriquera,
 rica he de hacerte esta noche,
 cien doblones te he de dar.
 In. El me los dá, no hai que hablar, ap.
 de aquesta vé: ando en coche.
 Mosc. Traes los veinte y cinco! In. Si.
 aquí en la bolsa los tengo.
 Mosc. Pues llenartela prevengo:
 damela acá.

Dale Inés la bolsa.
 Inés. Vesla al,
 no te empenes, bueno está:
 qué es esto que por mí passí! ap.
 Mosc. Calla, Inés, y mete en casa
 la dicha que Dios te dá:
 mil escudos no son hartos
 á tantas obligaciones;
 en lugar de los doblones
 la bolsa lleno de quartos:

Hacelo así.
 Toma, Inés.
 Dale la bolsa a Inés.
 Inés. Eres amable;
 pero tanto no me dës.
 Mosc. Señores, que quiera Inés

hacera

hacerme à mi m. serablei

Ines. Con tanto oro, ¿qué he de hacer!

Mose. Aquello no te alborote,

guardalo para tu dote,

que yo te he de hacer muger.

Ines. De ti voi mui obligada.

Mose. Ya nos verémos los dos.

Ines. Pues à Dios, Don Juan.

vas.

Mose. A Dios,

usted va bien despachado.

Vén aquí ustedes, porque

à veces ha sido buena

la obscuridad, pues me voi

haciendo de oro con ello.

Hi, vil Inés, tu debiones

de contrayando en mi ausencia!

Solo un escrupulo tengo,

y es, que Inés seis reales lleva

de calderilla en la bolsa,

con que vá a mi costa llena,

y no sé, por Dios, si son

ochavos los que me dexa,

ahora digo, que es maldita

la obscuridad, quien tuviera

un candil de garabato!

Salte Don Juan como à obscuras

Juan. Pues ya la noche hace treguas.

con el sueño, y à esta hora

Inés dice, que me espera,

vengo à saber del papel

el lucifero. Mose. Pafios suenan,

ô estoiborracho.

Encontranse los dos.

Juan. Es Inés!

Mose. Quien en la calle estuviera!

Juan. No responde!

Mose. Este es Don Juan,

que vuelve por la respuesta;

quiero engañarle en falsere:

yo soi.

A él en triple.

Juan. Ay, Inés! qué nuevas

dás à mi amor, tu señora

leyó el papel à mis penas

ofrece alguna esperanza?

à cómo es mi muerte cierta,

ô mi vida, habla por Dios.

Mose. Señor mío, albricias vengas

la mejor nueva del mundo

te traigo. Juan. Dila, qué esperas?

acaba, Inés. Mose. Mi señora,

sino me mienten las señas,

está perdiendo su juicio

por tí. Juan. Qué dices, espera,

esto hace Doña Isabel.

Mose. La pobre señora queda,

desmayada por tu causa.

Juan. Inés mío, dexa, dexa

que te abraze.

Mose. No es posible.

Juan. Por qué? Mose. Porque soi doncella,

y vengo en paños menores.

Juan. Pues toma aquella cadena.

Dale una cadena.

Mose. Mira si traes otra cosa.

Juan. Y ahora, Inés, vete aprisa

à socorrer à tu ama,

que yo pagaré esta deuda

algun día à Dios.

Vase Don Juan.

Mose. Señores,

hayrá alguno que esto crea!

yo cadena, yo debiones,

quando esperé que me dieran

cien palos, el buen Don Juan,

qué lindo despacho lleva!

yo apuelto, que desde aquí

vá el pobre à sacar libreas

para calarse mañana.

Vive Dios, que con la puerta

no en entro! mejor será

aguardar à que amanezca,

pallarme quiero un poquito,

porque el sueño no me vengas

que dicen, que los pafios

hacen las horas pequeñas.

Ahora bien, señor Moscon,

qué harémos de esta cadena!

llevarla al contraste; si,

aunque la hechura se pierda,

Parece que estoi inquieto,

qué poco el sueño lo siega!

acabóse; de esta vez

compro casa, y pongo renta.

Pero los rayos del Sol

por esta ventana entran,

que como es Verano, acaso

debió de quedarse abiertas;

yo me escuro, pues la luz

me guia, allí está la puerta,

doi con mi cuerpo en la calle.

Al irse sale Doña Isabel.

Isab. Qué poco el pecho lo siega

con un cuidado! mas, Cielos,

qué miro!

Mose. Hemosla hecho buena!

Isab. Cielos, no es este criado

de Don Benito! hai mas penas

qué haceis aquí, hablad.

Mose. Señora,

ager tarde en esta pieza

mi amo. y yo nos escondimos.
Isab. Ya lo se.

Mosc. Pues vuestro sepa,
que mi amo pudo salir,
y yo me quedé en tinieblas
esta noche por las costas.

Isab. Ay de mí: facarle es fuerza,
porque no le vea mi hermano;
idos. Mosc. Que me place, Reina:
hai mas azares.

Al irse Moscon sale Don Luis.

Luis. Hermana.

Mosc. A Dios, soltóse la presa, ap.

Isab. Mi hermano sin alma estoi! ap.

Luis. Mas quien es? ap.

Mosc. Requiem eternam.

El manto que traigo a Inés
me valga aqui.

Isab. Yo estoi muerta!

Luis. No hablais, hidalgo!

Mosc. Señor,
aunque el extrañarme es fuerza,
yo soi oficial de Sastre
de casa.

Isab. Qué bien lo emienda.

Luis. Y á qué venis Mosc. A traer
este manto, y por mas señas,
es para esta mi señora.

Isab. Si, hermano, yo que viniera
te mandé, y es oficial
(ayude amor mi cautela)
de Juan de Vergara, el Sastre
de casa. Mosc. Anduvo discreta;

mas ya te como se llama.
Luis. Sino me mienten las señas,
con vos, y con otro hidalgo
anteayer una pendencia
en el Prado Nuevo tuve,
y vuestros trages, sospechas
daban de ser forasteros.

Mosc. Si D. Diego aqui estuviera, ap.
él mintiera por entrambos.

Es verdad, que de la guerra
vine anteayer; pero antes
fui aprendiz, y mi conciencia
no era para ser Soldado.

Quise volverme a mi tierra,
y queriendo profesar
Religion mas recoleta,
hize voto de ser Sastre.

Luis. Vos lo pintais de manera,
que os creio: dexad el manto,

idos. Mosc. Disparate fuera. ap.

no está acabado, a Don Luis ap.

le he de pelcar su moneda;

Juan de Vergara, señor,
me dixo que te dixera,
que le embies, del dinero
que le debes, algo a cuenta,
porque está muy alcanzado.

Luis. Siempre este hombre me atormenta
por dineros; no los tengo.

Mosc. Yo de ninguna manera
puedo volverme sin ellos.

Luis. Cansado sois: ay tal tema!
llevadle esos ocho escudos,
porque ahora estoi de prisa,
y decidle, que mañana
puede venir por la resta.

Mosc. Vivas mil años; señores,
que bien engañados quedan,
y yo me voi a mi casa
con doblones, y cadena.

Vase Moscon.

Luis. Hermana, quedate a Dios,
que tengo una diligencia
que hacer.

Isab. Pues, Don Luis, no tardes!

Luis. Aprieta, daré la vuelta.

Vase Don Luis.

Isab. De extraño susto he salido:
a quien suceder pudiera
este lance! muerta estuve.

Salte por la puerta de enmedio.

Doña Juana.

Juana. Qué novedad es aquesta
tu vestida tan temprano!

Isab. Aquello mismo pudiera
preguntarte, amiga, yo.

Juana. Fácil será la respuesta,
pues a estas horas á hablarte,
me tras, amiga, una pena,
y estoi de tí muy quexosa.

Isab. Quexosa!

Juana. Si, bien te acuerdas
de aquel hombre, que antenoche
libraste, por esta puerta
de mi quarto.

Isab. Aquello hice,
porque Don Luis no le viera.

Juana. Tambien yo temo este riesgo,
pues tengo hermano; esta quexa
es la que tengo de tí,
y tu sanearla pudieras,
si quieres hacer por mí,
Isabel, una fineza.

Isab. Qué puedes pedir me tu,
que dificultoso sea
en mi amistad!

Juana. Siempre fuiste.

mi amiga muy verdadera.
 Sabras, que á este Caballero,
 de quien hablamos, en deuda
 le estoi, desde que en el Prado;
 pero esta es larga materia
 de contar, y que a ti, amiga,
 no te hace caso el saberla:
 solo digo, que me importa
 hablarle, y aunque pudiera
 verle en mi casa, ya ves
 el peligro, á que se empeña
 mi honor, si le vé mi hermano,
 y así, amiga, yo quisiera...
 fuese en tu jardín, pues tu
 nada en este lance arriesgas,
 sabiendo las pocas veces,
 que Don Luis tu hermano entra
 en él, y aunque venga acaso,
 teniendo una falsa puerta
 el jardín que hace á la calle,
 podrá salirse por ella.

Isab. Qué es lo que escuchas! también *ap.*
 á Doña Juana festeja
 Don Benito! de esta suerte
 he de apurar mi sospecha.
 Amigas somos las dos;
 y así, Doña Juana bella,
 fiarte puedes de mí:
 es amor el que te fuerza,
 á hablar á este Caballero!

Juana. A quien mejor lo dixera,
 que á ti, no es sino mostrarme
 agradecida, y atenta
 á una obligacion: por qué
 lo preguntas! *Isab.* No me pesa
 de hallarte tan libre el alma:
 ha ingrata, quien te creyera!
 porque mi hermano te mira. *ap.*

Juana. Hai, amiga, esas materias
 no las tratamos nosotras,
 y así responde mi lengua,
 que tengo hermano, y que estoi
 á su obediencia sujeta;
 pero dexando esto á un lado,
 qué me respondes?

Isab. Que sea
 como gustares, amiga.

Juana. Pues ya con esta licencia
 voi á escribirle un papel,
 en que le diré que venga
 á las diez en punto á hablarme,
 y una criada las señas
 le dará de tu jardín,
 para que errarle no pueda.
 Quedate á Dios, que esta noche

vendré á verte.

Vase Doña Juana.

Isab. Norabuena;
 de todo quedo avisada.
 No es mala ocasion aquesta
 de apurar de Don Benito
 el engaño: á toda priessa
 voi á escribirle un papel,
 pues no conoce mi letra,
 en nombre de la tapada;
 y pues sé que á las diez queda
 de llamarle Doña Juana,
 pondré, que á las ocho venga
 para hablar antes con él,
 fin que conocermé pueda,
 y de esta suerte sabré
 en qual de las tres se emplea
 su amor, y porque el jardín
 no conozca, haré que tenga
 una silla prevenida
 ínes, y que él venga en ella,
 rodeando algunas calles,
 porque confuso no sepa
 Pero mejor el suceso
 lo dirá que yo: cautelas,
 ayudadme, y hasta tanto
 que satisfacermé pueda,
 de á qual de las tres se inclina,
 denme los Cielos paciencia. *vase*

Sale Don Diego solo.

Dieg. A quien habrá sucedido
 lo que á mí me está pasando!
 en la casa de Isabel
 anoche quedé encerrado
 Moscon, y si allí le encuentra
 (hai de mí!) Don Luis su hermano;
 sin culpa mía, se arriesga
 su opinion, y su recato.
 Toda la noche en la calle
 ha asistido mi cuidado
 vigilante, y no ha salido,
 y ahora á la calle, entre tanto,
 que salgo de aquellas dudas,
 vuelvo otra vez á buscarlo.
 Amor, pues Doña Isabel
 es el dueño que idolatro;
 perdoneme la tapada,
 y Doña Juana, oy con sagro
 á tu piedad este empeño.

Sale Don Pedro.

Ped. Diego,

Dieg. Buen sermón aguardo
 de mi padre. *Ped.* Venid acá,
 sabéis quien sois?

Dieg. No he dudado,

señor, que soi vuestro hijo,
y que con esto soi quanto
puedo ser. *Ped.* No lo pareces;
vive Dios, que no dais passo,
que en descredito no sea
de vuestra opinion, cobrando
fama de (con qué verguenza
lo digo) de hombre tan vario,
y mentiroso, que sois
la nota, el objeto, el blanco,
y la fabula del Pueblo,

Ko que es un publico teatro
del hombre, donde en balanza
igual se representaron

na del fugeto de los hombres,
la calumnia, y el aplauso;
vos os llamais Don Benito
Perez; y siendo casado
en Flandes con Doña Luisa
de Mendoza, estais tratando
de casaros en Madrid;
estýlo tan torpe, y baxo,
moos lo enseñó vuestra sangre;
dos veces queréis casaros
sin enviudar; yo presumo,
Diego, que ni sois *Christiano*,
ni Caballero.

Dieg. Qué escucho!
vive Dios, que aquel borracho
de Moscon, aquel infame,
à mi padre le ha contado
mis sucesos. *Ped.* Declaradme,
antes que sea este caso
de Inquisicion, lo que en esto
haviere.

Dieg. Por Dios, que extraño,
señor, de vuestra prudencia,
que le deis credito à tantos
embustes: yo Don Benito
Perez; yo en Madrid me casé
Jesus, qué necias quimeras!

Ped. Quando todo fuese engaño,
bien pudo ser que Isabel,
por su honor, y su recato
lo fingiese; por lo menos,
quando os encontré encerrado
en casa de aquella dama,
fue mentira el disculparos,
con decir, que alli os entraisteis
por yerro, buscando acaso
à un Caballero Flamenco;
pues de todo me he informado,
y sé que ninguno vive
en ello.

Dieg. Aquello está llano,

porque Don Guillermo Estroch,
ha poco que se ha mudado
al barrio de la Merced,
y ayer le di los despachos,
que de Flandes le he traído,
por mas señas, que a su quarto
se entra por un corredor,
passando primero al patio,
y una escalera que tiene
un esconze a aquella mano.
Ped. Vos lo pintais de manera,
que os lo creo.

Sale un Criado.

Criad. Don Fernando
de Andrada, tu grande amigo,
te esta en el coche esperando.

Ped. Yo le avisé que esta tarde
viniese à llevarme al Prado:
ahora bien, Diego, de vos,
siendo como sois casado,
ruindad ninguna he temido,
y que emendaréis aguardo
la otra falcilla; mas etto
se ha de tratar mas de espacio,
quedaos con Dios. *vase.*

Dieg. Vive el Cielo,
que ha de pagarme este enfado
el vergante de Moscon.

Sale Moscon.

Mosc. Gracias à Dios que te hallo,
señor mio. *Dieg.* Pues infame,
despues que me ocasionaron
tus embustes, con mi padre
un digulto tan pelado,
te pones en mi presencia!
vive Dios!

Mosc. Deten la mano.

Dieg. Picaro chitmoso.

Mosc. Hai tal!

yo à tu padre!

Dieg. Si, villano.

Mosc. Por no perder la costumbre
de mentir, me ha levantado
un testimonio. *Dieg.* Agradece,
picaro, que no te mato:

Mosc. El esta loco.

Dieg. A esta dama.

Sale Ines tapada con un papel.

Mosc. Ya le ha venido à mi amo
lo que ha menester.

Dieg. A quien
buscáis, dama bella!

Mosc. Andallo,
mas que la enamora à tientor;
descubrid la faz, sepamos

qué

qué moneda corre dentro
del talego de esse manto.

Dieg. Quitá, necio, descubrios,
que hacer prisionero el garvo,
y el donaire, es tyrania.

Si no es que en esse nublado,
disfrazais piadola al Sol,
por no cegar con sus rayos.

Mosc. Si fuesse alguna buscona;
está mui bien empleado

el concepto; mas que es esto

Señal Dama.

Salé Luisa por otra parte tapada, y con
otro papel, cogen entre las dos à D.

Diego enmedio,

à pares vienen los diablos

à tentar à mi Don Diego,

él tiené tipio à la mano.

A quien digo Reinas mías,

no responden si son traigos

con guarda infante: son mudas

Hacen seña que se.

fi, pues vayanse al estanco

del soliman: mas pregunto,

búscanme à mi, ò à mi amor

Hacen señas que a D. Diego.

Dieg. A mi decis: qué mandais

que el myterio no alcanzo
de tanto silencio, dos

Dadle las dos dos papeles a Don Diego,
hacen una reverencia, y
vanse.

papeles me dais cerrados,

y os vais sin llevar respuesta

oid, esperad. Mosc. Volaron:

vive Christo que son brujas!

abre, y lee. Dieg. Leo, y abro.

Lee Don Diego. Si fiais de mi obligacion
mi agradecimiento, al anochecer os es-
pera una silla en la puerta de la Encar-
nacion, donde porque importa a mi
recato, os llevaran a parte que yo salga
de este empeño, y vos cobreis la memo-
ria perdida.

La tapada del Prado nuevo.

Mosc. Qué pienlas hacer?

Dieg. Moscon,

acudir al señalado

puesto, y servir à esta dama.

Mosc. Y si aqueste fuesse engaño?

Dieg. En mi valor fuera injuria

mirar en recelos vanos.

Mosc. Sabes quien es la tapada?

Dieg. Doña Isabel me ha contado,

que se llama Doña Juana

de Roxas. Mosc. Vamos al caso,
abre el segundo papel,

y lo que dice veamos.

Lee D. Diego. Por escusar à mi hermano
una sospecha, no os suplico me veais en
mi casa, en la de una amiga espera mi
queixa tomar satisfaccion de vuestro ol-
vido, y para esto os buscará una criada
à las diez en la fuente de Leganiz-
tos.

Mosc. No firmó?

Dieg. No.

Mosc. Quien seria

esta dama?

Dieg. Yo he pensado,

que es, segun dicen las señas,

Doña Juana de Avendaño.

Mosc. Pienlas ir à verla? Dieg. Si,

que en esto no hai embarazo

siendo distintas las horas.

Mosc. Y Doña Isabel? Dieg. Es llano,

que la adoro.

Mosc. Pues, Don Diego,

como empeñas tu cuidado

en tantas partes? Dieg. Moscon,

ya en esta ocasion no hallo

como escusarme, y en ella

à Doña Isabel no agravio,

pues sin intencion la ofendo.

Mosc. Aunque me lo diga un Santo,

no lo he de creer de ti.

Dieg. Discurre como hombre baxo

que en este duelo de amor,

quando me siento obligado

de dos mugeres tan nobles,

del pundonor fuera agravio,

negarme à lo agradecido,

fultando à lo cortesano.

Y así, perdoné Isabel,

porque en esta accion no hallo

que dexe de ser amante

por dexar de ser ingrato.

Salen Doña Isabel, è Ines.

Ines. Esto que digo ha pasado:

dile, señora, el papel,

y sin la respuesta de él,

como tu me lo has mandado,

sin ser conocida, vengo

volando.

Isab. Aquesto importò

à mi decoro, pues yo

de aquesta fuerte prevengo

traerle aqui recatado,

para averiguar así,

Ines, si me quiere à mí,

Carlos fueza delirio

ó a la tapada del Prado;
pues aunque una misma he sido,
permiten Ines, los Cielos,
que yo de mi tenga zelos.

Ines. Ya todo está prevenido,
la silla en la Encarnacion
queda aguardando, y la puerta
está del jardin abierta.

Isab. Ege acuerda resolucion,
que no sepa donde viene,
y entienda que le ha llamado
la tapada, que en el Prado
le habló.

Ines. Muy bien lo previene
tu industria; pero yo infiero
~~que oculto es gran delito.~~

Ines. Señora, que el Don Benito,
es grandísimo embustero,
porque otro papel le dió
Luís, quando yo llegué,
y aunque disfrazada fue,
pude conocerla. Isab. Yo,
todo lo he trazado, á fin
de averiguar mis desvelos;
tus engaños, y mis celos.

Ines. Ya quedas en el jardin,
Dios te dé muy buena mano,
y con bien á tu hermosura
saque de aquesta aventura.

Isab. Retirate, y si mi hermano
viniere.

Ines. Ya te he entendido;
vendré volando á avisarte.

Ponen a la puerta, abocada una silla de
manos, y dentro ha de estar Don Diego,
go, y dicen dentro dos mozos
de silla.

1. Domingo, en aquesta parte,
segun nos han prevenido,
hemos de dexar la silla.
2. Quita los palos. 1. Ya lo hago.
2. Y vamos á echar un trago
á la hermita de Juanilla.

Sale Moscon embustero.
Mos. Siguiendo venigo á mi amo,
para ver en lo que paran
estos sucesos: parece,
si la noche no me engaña,
que este es de Doña Isabel
el jardin; su puerta falsa
es esta, ó yo estoy borracho.

Arrimase Moscon a un lado, y sale de la
silla Don Diego.

Dieg. Aquí sin duda me aguarda

la tapada, y por las leñas
de las flores, y las ramas,
que apenas la noche obscura
dispensa entre sombras pardas,
este es jardin. Isab. Ya ha venido
amor, tu industria me valga.
Sois Don Benito? Dieg. Si soy
y porque un error no haga
grosiero el afecto mio,
decid si sois la tapada
del Prado.

Isab. Hablad sin rezelo,
la misma soy.

Dieg. Nunca el alma
pudo engañar mis sentidos.

Isab. Teneime tan olvidada
(fingiré la voz) que dudo,
aun siendo yo la que os llama,
que hayais acertado á verme.

Dieg. Solo puede mi ignorancia
disculpar este descuido:
pues si no sé vuestra casa,
ni quien sois, aunque os adoro,
como pudier mis ansias
solicitaros esta dicha.

Isab. Luego me queréis

Dieg. El Alba
no es tan amante del Sol,
y menos enamorada
la Clie vive en sus rayos,
y muere, que mi esperanza
para amáros. Isab. Deteneos,
y esos requiebros de nacer,
que sin alma los pronuncia
el aire de las palabras,
á Doña Isabel Pacheco
guardad, que deidad tan rara
á ingratos no ha merecido
correspondencias tan falsas.

Dieg. Qué escuchol viven los Cielos,
que sabe quanto me pasaba
con Isabel: qué decid
hai quimeras mas extrañas
yo á Doña Isabel Pacheco.
galanteos á questa dama
jamás la he visto, ni hablado,
y esta vez sola jurara,
que oí su nombre.

Isab. Qué nunca
la he visto.

Dieg. Cosa es llana,
que nunca la vi, ni hablé
en mi vida. Isab. Pues no falta
quien diga, que cierta noche
por su jardin, y su casa

*Criado congo
a Chap.*

de dos Ingenios.

29

os libró de la justicia.

Dieg. Esto está peor que estaba, ap.
todo lo sabes señora?

Salen Doña Juana.

Juana. Aquí me trae mi esperanza, y
por ver si viene Don Diego.

Isab. Pasos siento entre estas ramas
os retirad mientras voy
a averiguar si son falsas
estas noticias.

Apartese un poco D. Diego, y Doña Isabel
llega donde está Doña Juana, y
encuentranse.

Juana. Amiga

Doña Isabel Isab. Doña Juana,
ya vino aquel Caballero,
llega a hablarme confada
en mi amistad. Juana. Pues amiga,
porque mas decente vaya,
por la ocasión, y la noche
son del pandonor contrarias,
tu has de acompañarme. Isab. Yo
iré como tu criada,
esto es lo que yo deseo,
porque averiguen mis ansias
estos engaños.

Llegase Doña Juana a D. Diego, y Doña
Isabel detras de Doña Juana.

Dieg. Ya vuelve.

Juana. Nunca creí que llegaría
vuestro olvido a esta fineza.

Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana.

Así me dixo Isabel, ap.
que se llama la tapada)
os merezco mi cuidado, merezco
que diésteis credito a tantas
ansias, como desde el punto
que os vi ha padecido el alma;
bien sabéis vos, que os adoro.

Isab. Juana. Hai hombre mas embullero
a un tiempo quieres tres damas
corrida estoi de quererle.
Ha traidor!

Salen Don Luis, y Don Juan.

Juan. Con vuestra hermana
está Doña Juana, y vengo,
por ser ya tarde, a llevarla.

Luis. Que estaban en el jardín
me dixerón las criadas.

Juana. Yo estorde vos satisfecha;
A Don Diego.

mis sospechas fueron vanas,
y agradecida conozco

vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor,
En voz alta.

señora, esta confianza.

Luis. Qué escucho!

Dieg. Y rendido, y ciego,
mi vida ofrezco a estas plantas.

Luis. Un hombre está en el jardín,
a qué aguarda mi venganza?

Sacan las espadas Don Luis, y
Doña Juan.

Quien vái Juan. Quien es?

Las d. s. Ay de mí!
mi hermano. Mosc. Santa Susana,
el diablo me hizo curioso;
pero esta silla me valga.

Is. Fuerte lance! Juana. Grave empeño!

Luis. No responde. Dieg. Mis palabras
¿túen a ti no.

son de azero.

Las mugeres han de estar detras de D. Die-
go, y Doña Isabel vá llevando a D. Die-
go azia la puerta del Jardín.

Isab. Caballero,

antes que todo es la dama,
procurad ganar la puerta,
y vuestro amparo me valga,
que es mi hermano el que procura
con mi muerte su venganza.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay. Cielos!

Dieg. Aquella es la puerta, entrambas
venid conmigo.

Echulas de la te por la puerta del Jardín,
y dice D. Diego desde el paño.

Ninguno

con malicia, o ignorancia
podrá decir de mi brio,
que vuelve al riesgo la espalda,
quando me llama el empeño
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del Jardín, y

D. Luis, y D. Juan se encierran riñen-
do, a ti mpo que sale un criado con
una h. cha.

Los dos. Muere a mi manos.

Criad. Qué es esto?

Luis. Ha, fiera! ha, traidora! ha, falla!

Don Juan, no viliteis un hombre
que en este sitio (mis ansias
apenas hablar me dexan)
estaba ahora!

Juan.

Juan. Hí, tyraña
de mi honor, hablémos claro,
igual es nuestra desgracia:
Don Luis, aquí estaba un hombre,
y tambien nuestras hermanas
estaban en el jardín:

una ha de ser la venganza,
puesto que es una la ofensa.

Luis. Bien decís, no quede rama
que ahora, más vive el Cielo,
que abierta la puerta falsa
está del jardín, y el hombre
no parece: ha, vil hermana!

Juan. Aquí una filla de mi nos!
mysterios son, que no alcanza
mi cuidado.

Luis. Ved bien ella
hai alguno, que de tantas
dudas nos saque.

*Abre la filla Don Juan, y descubrese
Moscon rebozado.*

Mosc. Señores, ~~descubrióse~~
descubrióse la maraña.

Luis. Quien vá
quien es!

Mosc. Señor mio,
soi un pobre que llevaban
al Hospital, y esta filla
es del R-fugio.

Juan. Dechanza
responde viven los Cielos.

Vale a dar, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan, la espada:
No es el Sastre:-

Mosc. Soi un puerco.

Luis. Que le traxo esta mañana
el manto a Doña Isabél!

Mosc. Estaba en él una cana ~~ma~~

Luis. No teméis.

Mosc. Y por estar
enfermo de mal de hijada,
le vengo a traer en filla.

Luis. En filla!

Mosc. Sí, que en albarda
fuxa venit indecente,
señor mio, a vuestra casa.

Juan. Don Luis, perdone mi amor,
aunque os encubri por causas
que importaron, que Don Diego
de Luna en Madrid estaba;
sabed que es el Caballero
de la pendeñcia pasada,
y a questo hombre es su criado.

Mosc. Arrojóse con la carga:
pobre Moscon.

Luis. Paes infame,
como atrevido me engañas
con enredos, y quimeras!

Mosc. Esto de mentir es maña,
que en la escuela de mi amo
lo aprenderá una calandria.

Luis. Tu has de decir quanto sabes

Saca la daga.

de este lance, ó esta ~~daga~~ *espada*,
te hará hablar por muchas bocas.

Mosc. Eñi cortesia balsa

para obligarme mi amor ~~mi amo~~

Luis. Acaba, dilo.

Mosc. Sellama

Don Diego de Luna, aunque
le confirmó una tapada
en el Prado, havrá tres dias,
y es Don Benito su gracia.
Item, venimos de Flandes
los dos, por una impensada
desgracia, que allí tuvimos.
Item, entrambos, sin tassa
mentimos, y enamoramós.
Item, Don Diego dilata
el casarse, porque tiene
desde que llegó, tres damas
encierne, y de todas tres
es Doña Isabél tu hermana
la Saltana.

Luis. Cilla, aleve,
no pronuncies tal infamia
contra mi honor: vive el Cielo,
que he de lavar esta mancha
con la sangre fementida
de Don Diego, y que su casa
ha de volver en ceniza
este incendio que me abrasa.
Seguidme, Don Juan.

Juan. Amigo,
á todo trance mi espada
hallareis a vuestro lado;
qué mucho, quando me llama
zelos, y honor!

Luis. Tu, villano,
porque a dar cuenta no vayas
del suceso, vén conmigo;
camina, infame.

Mosc. El me agarra,
cocherito es el Don Luis.

Juana. Honor, tu industria me valga,
para que en las aras tuyas
sacrifique mi venganza.

*Vanse llevando agarrado à Mo. con, y
salen Don Diego, Doña Isabel,
y Doña Juana como à
objecur. s.*

Dieg. Ya estais en parte, señora,
donde asegurar podeis
el recelo que teneis.
Soflegad un poco ahora
el suito, paeito que ha sido
tan importante
tal mi suerte, que ninguno
hasta aqui nos has seguido.
En mi casa estais, creed
que os defenderá mi espada
à vos, y à vuestra criada.

Isab. Yo agradezco esta merced,
y mitemor satisfecho
de ver vuestras atenciones
libra mis obligaciones
al valor de vuestro pecho.
Mas foid de lo que pensais;
y pues no me conoceis,
ni aun mi nombre no sabeis.

Dieg. Por Dios que engañada estais.

Isab. Vos sabeis mi nombre!

Dieg. Si:

salio vuestra industria vana,
se que os llamais Doña Juana.

Juana. Aquesto dice por mi;
no hai que dudar, él me adora,
bien lo explica su cuidado.

Dieg. Pero una luz he mirado
que ázia aqui viene, señoras:
en aqueña pieza luego
os entrad, que no quisiera
que nadie de casa os viera.

Isab. Bien decís.

Dieg. Pues entrad.

*Escendelas à las dos, y sale Don Pedro,
y un criado con una luz.*

Dieg. Diego.

Dieg. Señor.

Ped. En iras me abraza:

que haceis aqui!

Dieg. Ahora vengo;

y hallé este quarto sin luz.

Ped. Ya no basta el sufrimiento:
venid acá, vos casado
sois en Flandes: es bien hecho
engañar à vuestro padre!
Vive Dios, hijo embustero,
mentiroso, vil, è indigno
de la sangre que os dió el Cielo,
que os he de quitar la vida.

Dieg. Quien os dixo, yo estoy muerto:
qué no soi casado!

Ped. Yo,

si fume, que ahora vengo,
ciego de colera estoí,
de hablar con un Caballero
amigo mio, y que estubo
con vos en Flandes à un tiempo,
el qual, ay de mí, me ha dicho,
que es mentira, y embeleco,
quanto decís, à quien yo
pregunté advertido, y cuerdo
si conoció à Doña Luisa
de Mendoza, ó por lo menos,
à Don Fernando su padre;
y el admirado, y suspenso
me respondió, que era engaño,
y que os venisteis huyendo
por una muerte de Flandes.

Dieg. Esto no tiene remedio,
cogióme todos los pasos,
y pues finezas le debo
à la tapada, y esta
por mi culpa en este empeño,
y es rica, y noble, pagarle
esta obligacion pretendo,
dándole mano de espo so,
decirle à mi padre quiero,
que ella es la dama de Flandes.

Ped. Estis pensando otro enredo,
que decirme! pues no es fácil,
que os lo crea.

Dieg. Antes me quexo
de vos, porque à vuestro hijo
tengais en tal mal concepto:
como en Flandes ha de estar
mi esposa, si ahora vengo
de recibirla, y llego
en aqueste instante mismo!

Ped. Doña Luisa! *Dieg.* Si señor.

Ped. Donde está!

Dieg. En este aposento.

Ped. Y esto es verdad!

Dieg. Quien lo duda!

Ped. Pues llamadla, el juicio pierdo!

Dieg. Bien podes salir, señora.

Salen Doña Isabel, y Doña Juana,
Aqui está; pero qué veo:

Repara en ellas.

Doña Isabel es por Dios,
y Doña Juana, esto es hecho:
muerto estoí!

Isab. Qué es lo que miro!

en esta casa mi suegro

Ped.

Ped. Seis, señora: qué miro!
muda el tetau foi de yelo.
Adonde está Doña Luisa?

A Don Diego.

Die. Señor. *Ped.* Mas aquí pretendo ap.
disimular: Advertid,
hijo, que es engaño el vuestro,
porque esta dama que vés
es Doña Isabel Pacheco,
la que ha de ser vuestra esposa.

Juana. Hai mucho que hacer en esto;
porque primero soi yo,

y a mí me quiere Don Diego.

Isab. Albricias, amor! qué escucho!
este es el novio que espero.

Dieg. Doña Isabel, Cielos, era ap.
la que me daban por dueño.

Isab. Amiga, cansaste en vano.

Juana. Como en vano? bueno esso.

Ped. Enredámonos, señora.

Don Juan. Echad la puerta en el suelo.

Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon,
y sacan los dos las espadas.

Luis. Mas qué miro! ha vil hermana,
oy satisfacer intento
con tu sangre a quello agravio.

Juan. Muere, tyrana. *Las dos.* Qué veo!
mi hermano.

Los dos. Mueran.

Dieg. No es facil, *Riñen.*
que yo soi quien la defiende.

Ped. Esperad, señor Don Luis,
que para todo havrá medio.

Juan. Para quedar bien los dos,
por imposible lo tengo.

Ped. Señor Don Luis, escuchadme:
Como advertido, y atento

dê à vuestra hermana la mano
de esposo, tendrá este duelo

fin. *Luis.* En esso poneis duda?

Ped. Pues, hijo, dale al momento
la mano à Doña Isabel.

Dieg. Esso es lo que yo deseo:
tu esclavo soi, dueño mio.

Juan. Esperad, señor Don Diego,

porque antes que se la deis
vengar mi agravio pretendo.

Vos me sacasteis de casa
à mi hermana, y desatento
faltando à la ley de amigo
me ofendeis, y en este empeño,
airoso queda Don Luis,
y yo desairado quedo.
Y así, à mi hermana le dad
la mano aquí, o de no hacerlo,
os responderá el valor
con la lengua del azero.

Dieg. Señor Don Juan, escuchadme,
vuestro amigo verdadero
fui siempre, y os aseguro,
que culpa ninguna tengo
en que estê aquí vuestra hermana,
y estoi por Dios tan suspenso
de hallarla aquí, como vos;
pues sin culpa mia *Isab.* Esso
à mi el decirlo me toca.

Yo hablé esta noche à Don Diego
en nombre de una tapada;
pero despues el suceso
fabréis de espacio, mi amiga
no ha tenido culpa en esto,
porque estando en el jardin
entraseis los dos à tiempo,
que conmigo Doña Juana
en él estaba, y temiendo
las dos vuestra indignacion.

Luis. No digas mas, ya hallé medio
para quedar bien los dos.

Juan. Pues como es posible?

Luis. Siendo
yo esposo de vuestra hermana
que pues yo estoi satisfecho,
vos tambien podeis estarlo.

Juan. Esso no tiene remedio,
mi amor muera, y mi honor viva.

Juan. Yo soi el dichoso, y
solo de mi honor me acuerdo.

Mosc. V aquí la Comedia acaba,
cuyo titulo à Don Diego
le viene bien; pues que supo,
Mentir, y mudarse a un tiempo

F

I

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del
Correo Viejo, frente del

Buen Suceso.

Aprobada. Madrid, 22 de Sep. de 1710.

Ayuntamiento de Madrid

En el mes de Mayo de 1711
se dio cuenta al Ayuntamiento
de Madrid de la Real Cedula
de 17 de Mayo de 1711
por la qual se le mandaba
que se acordase lo que
convenia en materia de
Indulgencias para el
año de 1711.

En el mes de Mayo de 1711
se dio cuenta al Ayuntamiento
de Madrid de la Real Cedula
de 17 de Mayo de 1711
por la qual se le mandaba
que se acordase lo que
convenia en materia de
Indulgencias para el
año de 1711.

